

A Luchar y El Frente Popular una esperanza en el vacío, *El impacto de la movilización social en Medellín en la década de 1980.*

Sebastián Pérez Arbeláez

Trabajo para optar al título de: Sociólogo

Asesor:

Mario Alberto Giraldo

Magister en Ciencia Política

MEDELLIN

2015

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Tabla de Contenido:

Dedicatoria	6
Agradecimientos	7
Presentación	3
Capítulo 1: Introducción: A puro pulso popular se alteró el ritmo del país.	11
Capítulo 2: La época del terror, la esperanza y cooptación: una mirada coyuntural a los años 80	30
Capítulo 3: A luchar y el Frente Popular una esperanza en el vacío: dos procesos en medio de la coyuntura.	38
Capítulo 4: La producción del espacio desde las organizaciones políticas alternativas: especializando la resistencia.	82
Reflexiones finales	100
Memoria metodológica	105
Bibliografía	109

Amor, nosotros somos invencibles.

De historia y pueblo estamos hechos.

Pueblo e historia conducen al futuro.

Nada es más invencible que la vida;

Su viento infla nuestras velas.

Así triunfarán pueblo, historia y vida

Cuando nosotros alcancemos la victoria.

Amanece ya en la lejanía de nuestras manos.

Y la aurora se despierta en nosotros,

Porque somos los constructores

De su casa, los defensores de sus luces.

Ven con nosotros que la lucha continúa.

Levanta tu orgullo miliciano, muchacha.

¡Nosotros venceremos, mi dulce compañera!

Otto René Castillo

Dedicatoria:

“Dedicado a los que no pertenecen a este mundo, aquellos que su vida no es más que un sueño profundo, a los que en la realidad son no más que personas tristes y que solo en sus sueños pueden ser felices”

Aldeanos

A mi Madre, mi Padre y mi Hermano, los alcahuetes y cómplices de mis sueños.

A Violeta, Emiliana y Juana, ellas, soñadoras y guerreras me enseñaron a superar mis miedos, me llevaron a configurar mi personalidad y endulzaron mi existencia.

A mis tutores políticos: a la cresa que sembró en mi la semilla de la espereza, al cascarrabias que me enseñó el valor del compromiso y la disciplina, y a la negra por su constancia y paciencia.

Al conejo, por siempre estar ahí.

Agradecimientos:

Agradecer es quizás una de las características más bonitas que pueda tener una persona, no solo porque demuestra en ella un aspecto servicial, sino porque deja ver en esa persona la humildad, valor que pocos logran desarrollar y sostener a lo largo de sus vidas, así que hay que darle gracias constantemente a la vida y a las personas que a diario se cruzan en nuestro caminar.

A mis profes, a esos maestros que más allá de la academia, han sabido mostrarme desde la amistad el valor del conocimiento, en especial Carlos Aristizábal infinitas gracias para él, también están Juan Gonzalo, Liliana Ramírez, Andrea Pérez, Wilmar Lince y Marta Domínguez, a ellos muchas gracias por sus preguntas, pero no solo son los profes de la U, sino

también aquellos profes de la Institución Educativa Manuel J Betancur, sin ellos no hubiera sido posible entrar a la U.

A mi asesor y maestro, a Mario Giraldo, hombre que ha sabido transmitir desde su experiencia y su conocimiento la importancia del análisis social para transformar la realidad.

A Identidad Estudiantil por enseñarme lo que es rectitud de un árbol, ya sea para asumir con firmeza los compromisos como para ir siempre a la raíz del problema.

Y finalmente darle gracias a tres personas que un día se juntaron y decidieron ser hermanos de corazón. Mil y mil gracias.

Presentación:

A Luchar y El Frente Popular una esperanza en el vacío, El impacto de la movilización social en Medellín en la década de 1980, es un trabajo monográfico para optar al título de Sociólogo, éste busca interpretar el impacto generado por ambas organizaciones en la ciudad de Medellín a través de la producción del espacio social, es decir, el marco conceptual con el cual se realiza dicha interpretación se circunscribe en los desarrollos teóricos acerca de los estudios socio espaciales, en especial, desde Henri Lefebvre quien desarrollo una teoría de dicho concepto, con la cual se da cuenta del impacto generado por el trabajo político de las organizaciones estudiadas.

La monografía cuenta con cinco capítulos. El primero es el capítulo 0, que a modo de introducción se intenta transversalizar el texto, es decir, se condensa en el contexto, el problema y la metodología diseñada para la investigación.

El segundo apartado -para este caso sería capítulo 1-, es un análisis de la coyuntura de la década del ochenta, este pretende esbozar el momento político en el que surgen las organizaciones

estudiadas. El capítulo dos da cuenta de manera etnográfica del nacimiento, consolidación y desaparición de las organizaciones A Luchar y Frente Popular.

Por último estarían los capítulos tres y cuatro, el primero es el concerniente al análisis sociológico y las conclusiones; el segundo a la memoria metodológica.

0. Introducción: A puro pulso popular se alteró el ritmo del país,

(Antecedentes y planteamiento del problema)

**“Ninguno de ellos ha muerto, los llevamos en la sangre,
habitan en la trincheras, de los ríos las riveras,
de los pobres la esperanza, de la patria el sol que nace,
los fusiles oligarcas nunca detendrán al pueblo,
y aunque no quiera el tirano, y aunque nos cueste la vida
entre todos construiremos una patria de justicia,
el triunfo no está lejano puedes verlo entre tus manos,
en los campos, en las flores, en la sonrisa de un niño,
en los ríos, los caminos, en el puño del obrero
y en el puño campesino”.**

Canción salvadoreña.

Esta iniciativa de investigación titulada “*A luchar y el Frente Popular una esperanza en el vacío, el impacto de la movilización social en Medellín en la década de 1980,*”; intenta interpretar el impacto social y comunitario generados por la movilización social impulsada por

A luchar y El frente Popular, organizaciones que generaron y fueron participes de una misma coyuntura histórica de enorme importancia para el país y la ciudad de Medellín.

Este capítulo tiene tres funciones dentro de esta monografía, la primera es plantear los antecedentes organizativos de A Luchar y El Frente Popular, donde se pueda dejar claro el contexto desde donde surgen estas organizaciones, a partir de este esbozo histórico poder plantear el segundo elemento, el problema de investigación, es decir los interrogantes académicos que surgen a partir de las condiciones sociales existentes en la época y tercero este capítulo tiene el propósito de trasverzalizar la investigación pues aquí se muestra tanto la metodología implementada, como el referente teórico desde el cual se analiza el fenómeno.

Sin lugar a dudas la década del 80 marca una ruptura histórica para el desarrollo político del país, ya sea porque el conflicto armado se agudiza con la aparición del narcotráfico y el impulso del paramilitarismo o bien por la reorganización de las insurgencias. Igualmente, se presenta un fuerte auge de las luchas sociales, organizaciones políticas de izquierdas e iniciativas de unidad de las distintas organizaciones sociales.

Este auge de la lucha política no se presenta de manera espontánea, ni mucho menos con propuestas nuevas; es, por el contrario, el resultado de muchísimos años de lucha, en palabras más concretas, es la condensación de un legado político de la izquierda en Colombia, al respecto conviene decir que la década de 1980 es el compendio de los procesos de movilización y organización iniciados en la década del 1920 y potenciados con mucha fuerza a partir de la instauración del frente nacional.

Tal y como lo sostiene Gustavo Gallon:

“Quizás más que nunca, es hora urgente de analizar la historia de la inconformidad popular en Colombia. Festiva al final de los años treinta con el auge de los nacientes

movimientos sindical y comunista, se tornó indignada al término de los cuarenta tras la muerte de Gaitán, para pasar a declararse revolucionaria al cabo de los cincuenta después del triunfo de la rebelión cubana. Obsesivamente programática en las postrimerías de los sesenta (“revolución democrático burguesa”. “de nueva democracia” o “socialista”), culminó la década del setenta demandando democracia a secas frente a la represión enmarcada en el estatuto de seguridad. y se apresta a concluir los años ochenta en defensa de la vida ante la guerra sucia y en búsqueda de formas de expresión local y cotidiana”(Gallón Gustavo, 1989)

Este escueto y ligero recorrido de las luchas populares del siglo XX seguramente no es muy completo y puede presentarse como un resumen sesgado, pero es una muestra fehaciente de que las comunidades en Colombia han estado permanentemente activas, en una lucha constante por definir su destino y preocupadas en hacer su propia historia. Ahora bien, este recorrido es la posibilidad de adentrarse en el rico y vasto camino de las luchas populares en el país.

Igualmente es la posibilidad de mostrar que los procesos que aquí nos proponemos analizar no están aislados de las luchas populares y que por el contrario son el resultado de décadas de movilización y de organizaciones sociopolíticas que no encuentran en los marcos de un proyecto elitista un sitio para su reconocimiento y accionar político.

Lo importante entonces es mostrar cómo en los años ochenta, la protesta cívica y popular “traza una curva de ascenso vertical”, dado que:

“El número de paros y luchas intermunicipales o regionales ha aumentado durante los dos últimos gobiernos, Antioquia es el departamento en el que se ha presentado una

mayor movilización de protesta urbana, motivada sobre todo por las tarifas de energía eléctrica”.(Restrepo Luis;1990,384)

Es sumamente importante racionalizar una década bastante convulsionada y rica en materia social; es igualmente necesario entender el conflicto armado urbano que vivió Medellín en esta época, es imperativo comprender lo que significó la creación de barrios, la propuesta social y cultural que le ofrecieron a la ciudad organizaciones como A luchar y el Frente Popular, y recrear las masivas movilizaciones desarrolladas por estas organizaciones en la ciudad de Medellín.

Indiscutiblemente los procesos de izquierda que tuvieron lugar en la década del 80 y principios del 90, son el esfuerzo de muchísimos años de lucha, quizás haya sido la misma agudización de las contradicciones sociales lo que llevó al afloramiento de tantísimos procesos y organizaciones políticas, pues sólo en el *congreso de unidad: por una alternativa democrática y popular*, desarrollado en Bogotá los días 11 y 12 de abril de 1987 se hicieron presentes “cerca de 4300 delegados acreditados, lo que representaban 1.140 organizaciones políticas, sindicales, campesinas, indígenas, cívicas, culturales e intelectuales” (Comité Nacional de Unidad, 1987;2) en representación de las diferentes regiones y movimientos cívicos que se venían desarrollando en el país.

Al igual que dicho congreso mencionado se realizaron infinidad de encuentros políticos, entre ellos los encuentros del sindicalismo independiente, que entre otras cosas son quienes impulsan gran parte de la movilización desarrollada en los años 80, con sus fuertes llamados a la unidad sindical, esfuerzo que desemboca en la creación de la central unitaria de trabajadores CUT, así

mismo se presenciaban encuentros estudiantiles, campesinos y los más relevante para la época: los famosos paros cívicos. Según Javier Giraldo,

“solo entre enero de 1982 y marzo de 1984 se involucraron más municipios en paros cívicos de los que se cuentan para la década 1971-1981. Durante el cuatrienio de Betancur se registraron 24 por año en promedio... En lo que va desde principios de la década del ochenta al paro cívico nacional de 1985, puede estimarse que sin incluir este último, cerca de 700.000 personas participaron o siguieron de cerca esta experiencia de lucha”. (González Camilo, 1987;47)

Recapitulando el tema, podríamos decir que

“Durante la primera mitad de la década de los ochenta se vivió en nuestro país un momento singularmente propicio para el fortalecimiento de diversas alternativas de carácter popular. A las múltiples expresiones del deterioro de la institucionalidad bipartidista heredadas del Frente Nacional, se le sumaba una agudización progresiva de la crisis social. Lo que produjo la respuesta creciente y multifacética de grandes sectores de la población” (Documentos A Luchar.)

Es así como en este hermoso marco de movilizaciones se da la configuración de las organizaciones A luchar y el Frente popular como dos fuerzas de izquierda, es de aclarar que no eran los únicos procesos donde confluían diversas organizaciones, pues para la misma década existía la UP y los partidos comunistas (PC, PC-ML) los cuales tenían bastante fuerza e influenciaron una gran cantidad de sindicatos y organizaciones cívicas populares.

Al día de hoy, 25 años después de la desaparición de estos tres referentes políticos, (la UP, A luchar y el Frente popular) sólo se conoce que existieron y fueron exterminados, pero muy poco se ha hecho sobre el papel que desempeñaron estos en la coyuntura política de los años 80,

pues lo más destacado de su trayectorias política fue el intenso trabajo social y comunitario realizado que los llevó a ser referentes políticos y sociales para los sectores populares del país, eran una alternativa frente a la crisis de las instituciones del Estado, en otras palabras, se evidencio que la crisis de representación estaba basado en la falta de legitimidad de los partidos políticos pues no cumplieron su función de canalizar las demandas sociales y mucho menos ser estructuras intermedias entre el estado y la sociedad.

Antes de continuar con el complejo marco represivo que llevo a la desaparición de estas fuerzas políticas, es importante insistir en como aparecen estas organizaciones y en cual contexto aparecen.

Hablar de los años ochenta implica hablar de la existencia de organizaciones políticas diferentes a las tradiciones y se debe realizar una mirada de largo alcance que nos permita preguntarnos por la emergencia de propuestas políticas distintas a los partidos tradicionales, que se escapan a la política de la elite colombiana, es decir, propuestas en lo económico, en lo político y en lo social que se han desarrollado en la historia política de Colombia buscando una sociedad diferente.

Así que para explicar porque surgen dichas organizaciones, hay hacer una mirada histórica, pues estas organizaciones condesan propuestas que se venían desarrollando en décadas anteriores.

Para reconfigurar estas organizaciones y su trabajo considero de mucha importancia partir de la coyuntura de los años 20, dada la emergencia de un nuevo tipo de organizaciones políticas y sociales que empezaron a cuestionar el establecimiento, el papel del estado y de los partidos políticos tradicionales, es partir desde las primeras organizaciones obreras, sindicales, de las formas que adquirieron los campesinos en la defensa de sus interés, en las diversas consignas

que surgieron en la época especialmente con el auge cafetero, comprendase como consignas el antiimperialismo, anti burguesía, etc.

En ese mismo contexto nacieron el PSR (Partido Socialista Revolucionario), en los años 30 el PC (Partido Comunista) igualmente emergieron unas nuevas formas de hacer política, la huelga, la protesta urbana con mucha más fuerza, la toma de tierras, si bien eran formas del siglo anterior, toman mucha más fuerza en los primeros años del XX. Estas formas de hacer política repercutieron como un elemento importante de irrupción de las masas en la política, esto a través de unas nuevas formas de socialización política y particularmente de un nuevo tipo de accionar político, mas basado en la acción. En definitiva, hay un contexto importante y es lo que nos permite entretener y construir unos ejes de análisis para interpretar los años 80, años que no pueden analizarse por fuera de la perspectiva histórica así estas organizaciones hayan nacido en dicha década.

Lo cierto es que los elementos centrales de sus propuestas son los que podemos ubicar desde tiempo atrás, ya que estos se pueden sintetizar en la lucha por espacios para ejercer la política, en luchas por la sustitución del orden político, es decir, en la búsqueda de alternativas al estado de cosas, ya que el Estado, los partidos tradicionales y los intereses económicos no están representando los intereses de un proyecto nacional, no son el reflejo de un proyecto de país.

Otro elemento importante que va a dar posibilidades de análisis para la coyuntura de los 80 es la violencia; en particular la violencia guerrillera, pues la generarse después de 1948 la violencia como resistencia, se develan de manera más clara las condiciones sociales que aquejaban a la sociedad colombiana, particularmente mencionar la exclusión política como un

elemento crucial para dicha comprensión, el caso puntual es que la violencia guerrillera es un elemento central para comprender el desarrollo político de la coyuntura analizada.

Definitivamente, no podemos entender en Colombia el surgimiento de diversos movimientos políticos armados o no armados por fuera del marco de exclusión política, pues esto hace que emerjan iniciativas políticas alternativas, se puede concluir que en la coyuntura desencadenada en 1948 y prolongada aproximadamente hasta 1960, hay definitivamente un cerramiento de la política.

Hay otro fenómeno que juega en este contexto y es el ascenso de los movimientos cívicos, pues son quienes a partir de la acción directa generan ciertas posibilidades de ir abriendo margen de régimen político, lo importante aquí es comprender que no es solo una efervescencia de organizaciones sociales, es una amplia gama de organizaciones de izquierda que tiene historia en el país, en fin, no se puede analizar los 80 por fuera de una tradición de izquierda, que viene desde el PSR, luego el PC, pasando por el Frente Unido, la Anapo, etc.

Estos elementos previos a los 80 tienen que ver con aspectos políticos, económicos y sociales que de apoco fueron generando una crisis política, ya sea por el alto nivel de exclusión o por la emergencia de muchas organizaciones de izquierda, presentándose una conjugación de elementos que lleva a desarrollar dicha desestabilización.

Sobran razones para decir que la coyuntura de los años ochenta, es una crisis de representación política que da pie a la deslegitimación del estado colombiano, pues no habían mecanismos o canales entre el estado y la sociedad, solo el clientelismo era la forma de vincularse a la política, dejando por fuera muchas expresiones sociales sin la posibilidad de representación,

los canales se interrumpieron y surgió así una crisis de inmensas magnitudes, obligando los gobiernos de la década del 80 a realizar ajustes y buscar otro tipo de relación entre la sociedad y la política.

En estos años se da un giro hacia una modernización del modelo político, es una refundación de las relaciones del estado y la sociedad, pero a partir de elementos distintos. La hegemonía sigue ahí, combinan apertura del sistema político con la represión de los movimientos sociales; realizan una ampliación del espectro político pero con unas nuevas reglas de juego, intentan resolver la violencia guerrillera tratando de negociar el conflicto a partir de condiciones políticas, pero con la persistencia de las condiciones anteriormente señaladas.

La ampliación del movimiento guerrillero en especial en lo urbano se convierte en punto esencial en esta coyuntura, pues abre la posibilidad a un momento prerrevolucionario, ya sea por las características de la crisis, la ingobernabilidad de la elite, la no creencia de las instituciones y claro está, en la capacidad de los movimientos cívicos. Así pues que a partir de la propuesta de apertura democrática, que no solo se pensó para las guerrillas, sino que propuestas organizativas desde lo social utilizaron los diversos mecanismos y las posibilidades que el contexto político les permitió para enraizarse en lo más profundo de las bases sociales de la sociedad colombiana¹.

Volvamos al asunto en el que veníamos antes de entrar a desarrollar los elementos que originaron la crisis de representación y el surgimiento de A luchar y el Frente Popular. Así que los años ochenta dejó un triste balance, pues hasta hoy se calculan más de 3.000 muertos de la

¹ Para ampliar información sobre la crisis de los años 80, *leerse al filo de caos de Fransisco Leal Buitrago*

UP, se han realizado varios proyectos que intentan reconstruir la memoria de este proceso, y en pleno 2014 se les ha devuelto la personería jurídica como una forma de reconocimiento a la fuerte represión ejercida por el Estado, mientras que para el caso de A luchar y el Frente Popular no se conocen bien las cifras de las personas asesinadas y mucho menos de cuál fue su trabajo, su inserción territorial y su impacto en la realidad de una ciudad como Medellín.

Con lo dicho hasta aquí se muestra que el interés de este proceso investigativo, es enfocarse solo en las dos organizaciones mencionadas (A luchar y el Frente Popular), pues por los datos encontrados fueron estas organizaciones las que más influenciaron el trabajo cívico popular en la ciudad de Medellín, fueron las que de alguna u otra forma propiciaron la movilización y la acción directa en la ciudad, igualmente estas dos organizaciones permiten ubicar dos de las características más importantes de la izquierda colombiana.

Dentro de los intereses de este trabajo también está el poder hacer un gran esfuerzo por traer al presente los hechos acontecidos en la década del 80, es decir, pagar una deuda pendiente con la memoria, pendiente en el sentido de los actores políticos alternativos, pues sobre ellos se han hecho muy pocos estudios, así que es un esfuerzo por mirar hacia con la intención de ubicar quienes hicieron parte de este momento político, como se inmiscuyeron en él y lo más importante como lograron salir, este esfuerzo encaminado claro está a comprender los avatares que trae consigo un nuevo proceso de paz y apertura política.

Así que este trabajo se basa en la necesidad de dar a conocer una historia que no se ha contado hasta el momento en el país, esto no quiere decir que la década del ochenta no haya sido estudiada, por el contrario hay una infinidad de trabajos que estudian este periodo, determinando los momentos decisivos de la coyuntura, la movilización social y las alternativas a dicha crisis.

El caso puntual es que estos trabajos que en su mayoría fueron realizados en la misma coyuntura, no nos permiten observar de manera detallada el proceso vivido por los mismos movimientos cívicos y las organizaciones allí presentes, donde se puedan ver sus dificultades, sus logros, es decir, sus vivencias.

Esta es la posibilidad de escuchar a los de abajo hablando de sus historias, es la voz misma de aquellos y aquellas que hicieron parte de una época tan rica en materia de movilización social en el país.

La coyuntura, la crisis de los ochenta hay que entenderla y traerla al presente, pues marcó una ruptura importante en la historia política del país, determinando el curso del sistema político, su estructura jurídica y el régimen que lo regirá.

En definitiva hay una deuda pendiente con la historia, y es aquí donde las ciencias sociales, en especial la sociología, tienen un compromiso con la década del 80 y es el de reconstruir e interpretar los acontecimientos desarrollados en dicho periodo, pues existe un vacío histórico con la devastación social y degradación de la guerra que se vivió desde finales del 70 y toda la década del 80, pero igualmente con el trabajo realizado por diversos movimientos en su

mayoría cívicos, que llegaron incluso a convertirse en una alternativa de poder ante la crisis de gobernabilidad que se presenció en dicho periodo.

Solo han pasado escasos 24 años desde la constitución política de 1991 y a la sociedad colombiana en general, y a la academia en particular, pareciese que se le olvidó el contexto político que dio a luz a dicha constitución, quizás este sea uno de los periodos más ricos para estudiar sociológicamente, pues como dice Eva Illouz:

La sociología tiene como principal objeto de estudio las formas colectivas de sufrimiento, como la desigualdad, la pobreza, la discriminación, las enfermedades, la opresión política, los conflictos armados y las catástrofes naturales. Todos estos fenómenos han funcionado como prisma central a través del cual nuestra disciplina viene explorando las miserias de la condición humana (Illouz, 2012, 27)

En relación con el párrafo anterior, la sociología y las ciencias humanas en general tienen una gran deuda con la década del ochenta, ya sea por la posibilidad de hacer memoria de los acontecimientos vividos en dicho contexto, por la posibilidad de racionalizar y sistematizar lo que significó esta década en materia política o análisis rigurosos de este contexto puntual que puedan servir para entender los avatares en que hoy nos pone un nuevo proceso de paz.

En definitiva, comprender lo vivido en Colombia en los años 80, es la posibilidad: 1) de hacer memoria del conflicto político, social y armado, 2) comprender la historia de nuestro país en aras de develar el orden actual y 3) traer al actual imaginario social elementos importantes del

pasado que hoy nos han borrado del panorama, 4) y darle la importancia que tienen los estudios sociopolíticos en la comprensión real de los problemas que atraviesa la sociedad colombiana.

“Esto es inanalizable”²

“la investigación sociológica de una época pasada y, por consiguiente, caracterizada como “histórica”, necesitaba aclarar la relación entre investigación sociológica y la histórica”

Norbert Elias

Hay un gran debate que ha marcado la historia de las ciencias sociales, debate que sin lugar a dudas ha sido establecido con bastante insistencia por la sociología, este debate se refiere a la discusión sobre la delimitación y separación de los campos y disciplinas del conocimiento, esta discusión nos ha llevado a determinar que es o no es sociología, intentando determinar ciertas barreras teóricas que nos impidan entrar en otros campos del conocimiento.

Pero estas barreras se ven diluidas o poco definidas a la hora de entender la realidad concreta que vive un país como Colombia, viéndose el investigador obligado a echar mano de otras disciplinas que le permitan abordar el tema con mayor profundidad y así poder ubicar la totalidad social del fenómeno a investigar.

Este es el caso de este ejercicio investigativo, que en su afán por determinar con firmeza los hechos acaecidos en la década del ochenta, recurre a otras disciplinas del conocimiento para dar respuestas fidedignas a dicho problema, así pues se recurre con cierta frecuencia a la historia y en menor medida a la antropología.

El hecho mismo de que este trabajo apunta a un tema histórico en concreto no lo hace per se un trabajo de historiografía colombiana, lo que aquí se busca es interpretar los acontecimientos acaecidos en la década del ochenta, su relación con dos procesos en particular y su impacto en

² Frase utilizada por Camilo Castellanos en el artículo, *Ciudadano: ¡salve usted la patria!*

la realidad de una ciudad como Medellín. En relación a lo anteriormente mencionado, Norbert Elias nos dice en su texto *“la sociedad cortesana”* que la sociología se enfoca en fenómenos sociales y no propiamente en delimitaciones temporales, es decir, que en el plano sociológico están los problemas y que a la hora de desarrollar investigaciones empíricas hay que darle una fuerte importancia a la teoría para con ello racionalizar mejor la teoría a la luz de los datos empíricos que esta puede aludir.

Para poder interpretar o quizás entender este momento histórico, el cual según Camilo Castellanos “es inanalizable” por la cantidad de fenómenos sociales condensados en un solo país y en muy poco tiempo, se hace necesario dejar claro qué se busca y cómo se pretende encontrarlo; para ello es importante traer a Jaime Osorio con su categoría de totalidad, no porque este trabajo pretende abarcar todos y cada uno de los aspectos que dan cuenta de la estructura social en los años 80, sino para comprender que la realidad no solo es compleja e infinita sino que tiene un orden y es jerarquizada, así que tener una mirada general de la sociedad es un imposible, en cambio una mirada de la totalidad social no sólo es posible si no que es menester, en palabras de Osorio sería decir que “conocer es un esfuerzo que se encamina a desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social y que permiten explicarla como totalidad...la totalidad es lo que organiza una realidad infinita” (Osorio J, 2008; 24)

Así que para dar cuenta de cómo estos procesos impactaron la realidad en la que lucharon es necesario guiarnos metodológicamente de la siguiente forma y con las siguientes categorías daremos cuenta del orden mismo de la crisis de los años 80. Plantear que este trabajo intentará

hacer “un giro en la mirada”, es decir, situar el problema en el sujeto y no propiamente en las estructuras, siguiendo a María Teresa Uribe podríamos decir que el “giro en la mirada”

“puso en cuestión los universalismos y los enfoques estructurales para situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que ha cruzado sus historias personales”. (Teresa, M; 13: 2007)

Es decir, metodológicamente se abordará desde un enfoque cualitativo, pretendiendo darle bastante relevancia al sujeto con sus prácticas sociales, sus luchas, sus muertos y sus victorias.

Este enfoque metodológico nos permitirá abordar el problema de estudio desde las dinámicas internas de los sujetos mismos, cuestión que nos brinda la posibilidad de abordar la historia y la conciencia misma de estas organizaciones desde un entorno específico y una experiencia concreta.

Finalmente mencionar que la relación con la historia y las experiencias de los sujetos nos develan las rupturas y las continuidades de los procesos, sus relaciones personales y el significado de sus luchas para con ello dar cuenta de cómo construyeron el espacio social y de cómo afrontaron colectivamente la situación que les imponía el régimen.

Esta investigación se fundamenta entonces en un enfoque netamente cualitativo, que se propone interactuar con los sujetos de estudio para que sea con ellos y ellas que se pueda llegar a interpretar de forma consciente la magnitud que para ellos y ellas tuvo su movilización en la década del ochenta.

Para cumplir a cabalidad las intenciones teóricas y metodológicas de esta investigación, se acude al texto “*Estrategias de investigación social cualitativa*” de Maria Eumelia Galeano, de

donde se recoge el estudio de caso como la posibilidad de hacer énfasis en las singularidades de los procesos arriba mencionados, la elección de esta estrategia de investigación también radica en la posibilidad de observar de manera particular el fenómeno de la movilización encarnado en dos de las organizaciones que hicieron parte de este momento político, es decir, es la posibilidad de acercarnos a dos procesos que condensan los ejes de lucha más relevantes de esta década, por un lado está lo cívico-popular y por el otro lo sindical.

Una segunda estrategia de investigación es la historia oral como una forma de reconstruir la historia de los vencidos, de los de abajo o de los procesos enviados al ostracismo político, aquí radica la posibilidad de escuchar de los protagonistas de esta lucha, sus vivencias, sus alegrías y sus tristezas.

Es la historia oral la única posibilidad que tenemos para conocer de cerca lo que se vivió en este periodo pues las fuentes primarias son muy escasas dadas las mismas condiciones del momento, así que para poder cumplir con el objetivo trazado en esta investigación es menester desarrollar el sentido de la escucha y sistematizar de manera fiel los hechos acontecidos en Medellín entre 1980 y 1990.

Como un tercer elemento estaría la investigación documental ya que esta nos permite construir conocimiento desde los materiales existentes, en este punto hay que señalar que se trabajará con fuentes primarias y secundarias, en cuanto a las primeras se realizará un rastreo de documentos, volantes, hojas sueltas y periódicos de cada una de las organizaciones señaladas y en cuanto a la segunda un análisis de la prensa local, es decir, El colombiano y El mundo.

¿Cómo comprender lo inanalizable?

Así pues que a la luz de la teoría sociológica, y los estudios sobre el espacio social, se pondrá evidencia cuál fue el papel desempeñado por estos dos procesos en los barrios y las comunas

de Medellín, como se legitimaron para poder ejercer en los territorios donde hacían presencia, cuál era la propuesta que le extendían a las comunidades y como era la disputa social con el estado.

Ante el panorama anterior descrito me inquieto por saber, ¿cuál fue el impacto que generó la movilización adelantada por el Frente Popular y A Luchar en un contexto tan difícil como el de la ciudad de Medellín?

1. La época del terror, la esperanza y cooptación: Una mirada coyuntural a los años 80

“Condenados a muerte, casi vencidos, y dispersos en un primer tiempo, los opositores entienden que una lucha gigantesca ha empezado. Han sido abofeteados, tratados de hez de la sociedad, perseguidos como a vagabundos importunos. Los miles de miserables que no poseen nada, y para quienes el respeto a la vida y un pedazo de tierra es suficiente”

Ignacio Ramonet

Nuestra historia, es decir, la de Colombia, es una historia atravesada indiscutiblemente por la violencia, pues desde la colonización misma venimos en una serie de guerras consecutivas, enfrentamientos que han encontrado solución en el redactar una nueva constitución, es así como la última “carta de batalla” fue la constitución de 1991, documento antecedido igualmente por una cruel y “fría” guerra.

La década de 1980 representó para Colombia una crisis en lo político, un descontento en lo social y una agudización en la guerra, en 1980 Amnistía Internacional presentó su primer informe sobre la violencia estatal en Colombia. Este recogía el testimonio de 6000 personas torturadas, consignando que la mayoría aún mostraban lesiones y traumas. (Ospina, 2008, pág. 98).

En relación a lo anterior, Camilo González Possso plantea que “en diciembre de 1986 se estimaban 984 desaparecidos. Durante 1986, cada día fue detenido y desaparecido un dirigente popular, sindicalista o militante de izquierda. Los asesinatos políticos llegaron a la escandalosa cifra de 3.500 en 4 años” (González Camilo, 1987; 80).

Después de acabado el Frente Nacional en 1974, gobernaron consecutivamente dos presidentes liberales, uno de ellos, Alfonso Lopez Michelsen y el otro el de Turbay Ayala, el primero de ellos lo hizo de 1974 a 1978 y el segundo de 1978 a 1982, este último salió elegido con la más baja votación del siglo; fue en este periodo donde se conoció el estatuto de seguridad nacional amparado bajo un estado de sitio y justificado en la efervescencia social, es decir, en las movilizaciones campesinas, protestas obreras, paros cívicos y lucha guerrillera. Lo más preocupante de este periodo radica en el hecho de que tanto López Michelsen como Julio Cesar Turbay Ayala fortalecieron la institución militar en lo urbano, motivados con acabar con las redes de apoyo de las guerrillas.

Aun con estatuto, Turbay Ayala termina su administración con una situación económica bastante grave, pues “la tasa de crecimiento decaía de 8,9% en 1978, a 2% en 1982 y la corrupción danzaba entre las instituciones del Estado, a pesar de que Turbay Ayala había ofrecido, en una de sus antológicas frases: “La reduciré a sus justas proporciones” (Ospina, 2008, pág. 108).

Curiosamente, para 1982 el conservador Belisario Betancur, en alianza con la Anapo, llega a la presidencia de la república con su plan de desarrollo “Cambio con equidad”; este presidente juega un papel importante en este periodo, pues en su mandato (el del gobernante de la paz), bastante represivo, se estableció la guerra sucia; en dicho periodo presidencial aparecen en la escena político-militar organizaciones como Tripe A (Alianza Anticomunista Americana), el MAS (Muerte A Secuestradores) y un municipio del Magdalena Medio colombiano, Puerto Boyacá, se declara la capital antsubversiva de Colombia.

En definitiva la transición del gobierno de Ayala a Betancur, marca unos precedentes importantes para el desarrollo social y político del país, quizás uno de los más relevantes sea en la política seguridad nacional, convirtiéndose, este paso, en un punto de ruptura y de continuidad en la historia del país.

En este periodo presidencial se inician los primeros diálogos de paz con las insurgencias. Puntualmente el 28 de marzo de 1984 el gobierno del presidente Betancur Cuartas y las FARC firmaron un compromiso de tregua y diálogo; meses después, específicamente en agosto se firma la tregua con el EPL. Dichos procesos de negociación culminaría en la creación de varias organización políticas , es el caso entonces de la UP (Unión Patriótica), del Frente Popular y de A Luchar, procesos organizativos de carácter nacional que inciden fuertemente en la dinámica política del momento.

Con este último planteamiento no se quiere decir que sean éstas las únicas organizaciones del momento, pues la década del ochenta no sólo la podemos entender desde la existencia de una ola de diversas violencias que deslegitimaron las instituciones y pusieron en aprietos los gobiernos de este decenio. Hay que destacar, como dice Gonzáles Posso, la tendencia de reorganización del movimiento popular, tanto en las formas y contenidos de la lucha como en la búsqueda de alternativas políticas.

Hay que resaltar que “los movimientos cívicos también contaron con un considerable aumento de su capacidad movilizadora. Este incremento se dio no sólo por la reivindicación de una serie de derechos para la satisfacción de necesidades materiales sino también como reacción política tanto al bipartidismo como a la izquierda tradicional” (Samacá Gabriel, 2009; 7)

Ante esto Javier Giraldo mencionaba lo siguiente:

“solo entre enero de 1982 y marzo de 1984 se involucraron más municipios en paros cívicos de los que se cuentan para la década 1971-1981. Durante el cuatrienio de Betancur se registraron 24 por año en promedio... En lo que va desde principios de la década del ochenta al paro cívico nacional de 1985, puede estimarse que sin incluir este último, cerca de 700.000 de personas participaron o siguieron de cerca esta experiencia de lucha”. (González Camilo, 1987; 47)

De manera que el paro cívico llegó a hacer la expresión más fuerte de una cultura popular basada en confrontación directa. Con esto se hace evidente que estas organizaciones políticas supieron aprovechar el descontento social canalizándolo en gran parte hacia unas luchas frontales contra el estado, considerando de alguna u otra forma un gran bloque contrahegemónico, pues en estas organizaciones llegaron a confluír, organizaciones estudiantiles, obrero sindical, de mujeres, cívico populares, campesinos, entre otras.

Este auge y crecimiento de la lucha política en Colombia lo demuestra la frase de Camilo González Posso que dice, “mientras unos limpian fusiles otros eligen concejales y parlamentarios”.

Los elementos planteados anteriormente, las acciones desarrolladas por estas organizaciones y los movimientos de los cuales hacían parte, nos muestran cómo lograron penetrar el hermético sistema político colombiano, esto a raíz de que salieron electos una gran cantidad de alcaldes, congresistas, senadores y concejales en diversas zonas del país, por parte de la UP y el Frente Popular; por su parte, A luchar logró recoger entre 1984 y 1985 el descontento social que vivía el nororiente colombiano generando unas masivas movilizaciones y unos contundentes paros.

Pero no todo fue maravilloso, pues en el mismo momento en que estas organizaciones emprenden grandes procesos de transformación, “en Colombia, las masivas detenciones y torturas que se fueron acompañando de asesinatos y “desapariciones”, motivaron que por primera vez en la historia del país instituciones internacionales de Derechos Humanos le dirigieran su atención. Es que un gobierno aparentemente democrático procedía con la misma barbarie que las dictaduras establecidas”. (Ospina Calvo, 2008 96)

¿Cabe señalar que el Estado colombiano complementó su poder con grandes terratenientes?, estos utilizaron a policías en uniforme o en civil, para que mostraran una crueldad sin límite... “hicieron del terror su compañera”, exterminado casi que en un 100% el trabajo construido por estas tres organizaciones, desaparecieron físicamente más de 3.000 militantes de la UP. Cifras menores pero igualmente tristes en el caso de A luchar y el Frente Popular; demostrando con esto que la guerra sucia o ¿guerra fría? había tomado tales magnitudes en Colombia y lo más curioso fue, que “mientras la palabra paz estaba de boca en boca, y se negociaba con algunas de las guerrillas, la intolerancia política del Estado y de la oligarquía ponía sobre rieles la reestructuración subterránea de la represión. Llegaba un nuevo modelo que iría devorando a todas las palomas, y a quienes ilusamente las habían pintado”. (Ospina Calvo, 2008, 103)

“De acuerdo con Francisco Leal Buitrago, la nueva ola de violencias que experimentó Colombia a partir de esta década evidenció las grandes dificultades del Estado para dar solución a los múltiples conflictos que atravesaban la sociedad”. (Salamanca Gabriel, 1) pues los gobiernos que precedieron esta década le apuntaron a dos mecanismos para solucionar la crisis, uno fue el de Belisario Betancur y su propuesta de diálogos reconociendo claramente las guerrillas como un actor político, por su parte Virgilio Barco continuó dándole un carácter político a las guerrillas pero no fue tan condescendiente con los diálogos prefirió acudir a los mecanismos de López Michelsen.

Según Camilo Gonzales Posso hay tres puntos clave para entender la coyuntura de los años ochenta: 1 Apertura de la crisis y polarización externa, 2 El proceso de paz y 3 la ruptura del diálogo nacional, estos elementos nos facilitan la comprensión de la coyuntura nacional en la medida que se pueden determinar momentos de ruptura y momentos de continuidad en este periodo, aparte de eso nos deja una puerta abierta para darle continuidad a los análisis posteriores a la ruptura de los diálogos.

En definitiva para este contexto “el Paramilitarismo llega a ser, entonces, piedra angular de una estrategia de *guerra sucia*, donde las acciones *sucias* no puedan ser atribuidas a personas que comprometan al Estado a través de su accionar visible, sino que se deleguen, se traspasen o se proyecten en cuerpos confusos de civiles armados, anónimos y fácilmente definibles como delincuentes comunes que actúan y luego se esfuman en la niebla” (Javier Giraldo)

Indudablemente de este periodo de la historia de Colombia, lo que más nos queda son preguntas, tristezas, recuerdos y esperanzas de cambio, pues cuando más cerca se estuvo de ver un país diferente, más equitativo y justo, el Estado colombiano decidió institucionalizar algunos procesos de transformación y a los otros eliminarlos físicamente. .

“La ciudad de la eterna primavera” la coyuntura vista desde lo local.

En el contexto realizado anteriormente quedó expresamente detallado los elementos más estructurales que nos permiten observar la crisis que se vivió en los años ochenta, lo que en este apartado pretendemos realizar es un acercamiento a un contexto más puntual como lo es Medellín.

Pues como es sabido por gran parte de la población colombiana, Medellín fue la ciudad con mayores índices de violencia en la década del ochenta, es sino mirar el texto del general

Bahamon Dusan, mi guerra en Medellín, o el texto de Alonso Salazar no nacimos pa' semilla para adentrarnos en ese mundo delincencial, del narcotráfico y las milicias en la ciudad.

Según la Dijin para 1990 se presentaron 4.378 asesinatos, mientras que en 1989 fueron 5.184 y 1988 la cifra fue 4.303 personas asesinadas; estos datos nos muestran de manera parcial lo que se vivía en la ciudad en la década del ochenta, según Dussan en solo Aranjuez un barrio de la ladera oriental de Medellín “se alojaban más de 3.000 asesinos a sueldo del cartel de Medellín”. (Dussan 1991; 29)

Estas cifras son sólo una pequeña muestra de la magnitud de la situación pues si entramos a caracterizar el narcotráfico, solo con este punto tendríamos material para varias investigaciones, lo que queremos resaltar es el descontento social de la década, la efervescencia social de diversa índole y el hervidero de búsquedas de los procesos sociales para salir de dicha crisis.

Ubicaré como punto de partida para el análisis de Medellín las negociaciones de paz del gobierno nacional y el EPL, pues este acontecimiento desencadenó masivas movilizaciones populares en apoyo a dichos diálogos, estos diálogos tuvieron lugar en la ciudad de Medellín en el año 1984.

Estas apreciaciones permiten observar la gran cantidad de conflictos que se vivían en la ciudad, ya que no era solo el auge del narcotráfico, la incursión paramilitar, o la politización de las insurgencias, sino que las organizaciones populares en medio del contexto estaban generando salidas a la crisis social, se lanzaron masivamente a las calles a construir y proponer alternativas de sociedad.

Demostrando con esto que en la ciudad de la eterna primavera, no solo florecieron organizaciones al margen de la ley, no solo se exportaban sicarios o se generaban las bases

para la desmovilización de las insurgencias, sino que se dio lo que podríamos denominar la primavera de los movimientos cívicos y las organizaciones sociales en la ciudad.

La historia de Colombia indudablemente está escrita con sangre.

Sin lugar a dudas nuestra historia política está marcada por un gran derramamiento de sangre, es una historia que se ha construido a partir de violencia y cruentas guerras, quizás esto corrobora aquella frase de Carl Marx que dice, la violencia es la partera de la historia, donde incluso podemos decir que este es nuestro mito fundacional.

Como lo mencionamos en el apartado anterior el periodo a estudiar esta marcado por una fuerte ola de violencia de variada índole.

La coyuntura, la crisis de los ochenta hay que entenderla y traerla al presente, pues marco una ruptura importante en la historia política del país, determinando el curso del sistema político, su estructura jurídica y el régimen que lo regirá.

3. A luchar y el Frente Popular una esperanza en el vacío: dos procesos en medio de la coyuntura.

Este capítulo es una crónica en la cual se condensan las diversas entrevistas que se realizaron con los y las líderes de ambos procesos, al igual que los textos a los que se tuvo acceso, algunos de ellos de uso público, como monografías, ponencias, periódicos, volantes, y unos documentos inéditos.

Es de aclarar que algunas de las citas o enunciados que se presentan en este texto pertenecen a los documentos emitidos por las organizaciones, otros son comentarios de los y las integrantes entrevistados de cada organización y algunas apreciaciones narrativas del autor.

Se quiso narrar este capítulo del trabajo de esta forma, buscando en un primer momento darle voz a los y las integrantes de las organizaciones, y que las palabras de cada uno de ellos representara lo mismo para este trabajo, pues el interés central de este capítulo es describir cual y como fue el trabajo realizado tanto de A Luchar como del Frente Popular.

Es así que esta es una oportunidad de recuperar la historia oral de los pueblos en lucha y que se han ellos y ellas quienes narren sus vivencias, que las mismas organizaciones logren reconstruir la historia que vivieron, donde se pueda observar la cotidianidad del trabajo político.

Antes de continuar, es bueno insistir que esta crónica es un breve resumen o síntesis de las tantas historias que se podrían contar de estos procesos, hace parte de la descripción narrativa del trabajo, podría decirse que es la mejor manera de acercarnos a los mil y un acontecimientos vividos por estas personas, es igualmente una buena forma de mirar hacia el pasado para ubicar en éste, ¿dónde estuvieron los errores?, ¿dónde los aciertos?, ¿el porqué de las alegrías? y cuáles fueron las causas de las tristezas?.

Además de estos interrogantes, que intentan dar cuenta de la sustancia sociopolítica de trabajo, el interés fundamental radica en ubicar el papel de estas organizaciones y así poder llenar el vacío histórico, que en últimas es el objetivo que nos hemos propuesto.

Conviene advertir que dentro del campo sociológico diversas formas de narrar e incluso ciertas metodologías de investigación han sido tildadas de periodismo, ya sea porque se les acusa de falta rigurosidad académica o por no poseer un método científico, por ello dejamos en claro que este capítulo es solo la descripción de los procesos y que esta descripción está en el marco de la metodología diseñada.

Así que continuación van a leer una entrevista con la historia; es la narración de hombres y mujeres que con sacrificio, amor, esperanza y disciplina, construyeron paso a paso gran parte de esta ciudad “mal agradecida”, generaron desde la marginalidad una propuesta política para que el país saliera de la crisis que atravesaba, buscaban día a día soluciones reales a los problemas estructurales que atravesaba a la sociedad colombiana.

Así que quien narra esta historia es cualquiera de las personas que integraron estos espacios organizativos, es la voz de esos hombres y esas mujeres que hoy ya no están, ya sea porque el terrorismo de Estado decidió eliminarlos de la historia o porque la situación política los llevo a construir sus vidas en otras latitudes, aunque también recoge los recuerdos de los sobrevivientes de esa guerra sucia, así que fácilmente esta historia la puede estar narrando: Manuel Gustavo Chacón, Chucho Peña, Marta Cecilia Yepes, Luis Felipe Vélez ... entre tantos otros y otras que valerosamente integraron cada una de las organizaciones presentes en la década del ochenta.

Nota: la forma narrativa es una elección del autor de la monografía, la entrevista aunque parece realizada a una sola persona, es lo concatenación de los hechos en una sola voz y los argumentos esbozados son el sentir de las personas entrevistadas.

A luchar: un canto de esperanza en el vacío³

“El poder no se solicita, se construye, se arrebatada”.

A luchar.

“Nuestro pueblo no perdonaría a los hijos que pudiendo cambiar su destino no atinaron a elegir el camino indicado”.

A Luchar

Recuerdo que terminaba un gobierno, el de Turbay Ayala, una administración de muchísima represión contra el movimiento social y las organizaciones de izquierda y se iniciaba el de Belisario Betancourt, el presidente de la paz le decían, pues logro sentar a dialogar varias insurgencias y dejar un camino para que otras se desmovilizaran posteriormente.

Al tiempo que estos gobiernos consolidan su estrategia paramilitar, nosotros junto con otros, nos convocamos a construir diversas propuestas políticas para transformar el país, nos dimos cita en espacios sindicales, estudiantiles, convocamos a cumbres de unidad popular y otros espacios que se me escapaban, pero que nos sirvieron para iniciar ese duro caminar de hacerle frente a la coyuntura más jodida que hemos podido vivir, y así, por encima de la represión, continuábamos organizándonos y resistiéndonos a las medidas sociales, económicas y políticas de los gobiernos. Hay que anotar que veníamos de la realización del Paro Cívico Nacional de

³ Frase del documento de trabajo N°1.

1977, en el cual, nosotros, la izquierda radical fuimos simples observadores, pues el sectarismo que nos identificó no nos permitió articularnos de manera real con sectores más reivindicativos.

Aun así, en los 80 se empiezan a gestar procesos de unidad sindical, social y políticos de la izquierda, recuerdo que promovimos el CUSI (congreso de unidad del sindicalismo independiente) varios encuentros de unidad popular, y así, poco a poco íbamos sumando esfuerzos y consensos para afrontar la coyuntura, también nos motivaba la hermandad latinoamericana, pues el éxito de la Revolución Nicaragüense, los avances del FMLN en El Salvador y la URNG en Guatemala, procesos que nos mostraba que si era posible transformar las condiciones de desigualdad.

Podría uno decir que gracias a los distintos procesos de unidad que se gestaron en la década y la famosa apertura democrática que pregono el gobierno, nos permitió una reactivación de la lucha popular, con todos los riesgos que esto significaba en ese momento (para la época, el paramilitarismo se empieza a consolidar). Esto nos llevó a que algunas colectividades o algunos individuos caracterizáramos el momento como de pre-revolucionario, hipótesis que la realidad nos refuto y de qué manera, pues se aceleraron demasiadas cosas pensando que la revolución ya estaba por llegar, cuestión que nos llevó a desarrollar una mirada de corta duración en los procesos, ¡vaya que error!

Los inicios de ¡A LUCHAR! umm... Como olvidarlo, fue el 28 de mayo de 1984 que echamos andar este proyecto, fue el día en que quizás algunos nos sentenciamos a muerte, por el solo hecho de soñar con un país distinto, u otros asumieron el mayor reto de sus vidas, construir el socialismo; recuerdo esta fecha con precisión porque curiosamente ese mismo día una organización guerrillera firmaba acuerdos de cese al fuego con el gobierno.

Hay que decirlo de una vez. A Luchar nace como una propuesta más en el marco del proceso de paz de Betancur, en un contexto donde se gestaron algunos partidos políticos y organizaciones de izquierda, y donde diversos grupos armados entran al sistema institucional, eso sí, A Luchar dejó claro desde sus inicios que éramos una propuesta extra institucional y combativa.

Pues “no en cualquier periodo las fuerzas del cambio [estaban] en condiciones de empezar a resolver por su cuenta y riesgo los problemas, no en cualquier periodo las fuerzas de cambio [eran] alternativa de poder, pero en Colombia, [en esa década] decidimos postularnos para hacerlo” (cartilla ANP, pág. 5)

Nos motivaba enormemente organizar la resistencia, unir voluntades, entre mujeres y hombres, “entre distintos procesos de izquierda para prepararnos en mejores condiciones para la lucha irreconciliable contra todas las medidas del gobierno y la institucionalidad del Estado capitalista, unirnos por la independencia del movimiento Obrero, Campesino y Popular, en ser solidarios internacionalistas y con nuestros hermanos de clase en Colombia, en mantener la bandera de lucha anti-imperialista y la política de lograr la unidad de los diferentes sectores del pueblo” (Notas sobre A Luchar).

En otras palabras y recordando a Camilo Torres le apostamos fuertemente a prescindir de esos elementos que nos han dividido históricamente a los y las revolucionarias e insistir en las tantísimas cosas que nos unen.

En este momento, que realizo un esfuerzo por recordar cómo fue que empezamos a darle cuerpo a este sueño colectivo, podría decir que varios meses después de realizado el acuerdo de crear AL, si mal no recuerdo fue para el mes de agosto, que se empezaron a desarrollar reuniones de coordinación entre los procesos que decidimos estar en AL, pero estas reuniones no eran otra

cosa que la madurez de casi dos años de discusiones, cuando ¡A Luchar! sale a la luz pública era por que veníamos con casi dos años de trabajo continuo.

Cuando menciono que AL recoge distintas luchas políticas que se libraron en el país no lo digo por simplemente hablar, nosotros éramos los herederos, o los hijos por decirlo de otra forma, del PSR, de Galán el comunero, del Frente Unido, entre otros, y por eso decidimos darnos a conocer entre el 16 y 17 de marzo de 1985, en el encuentro Obrero, Campesino y Popular, uno de los tantos eventos conmemorativos de la muerte del líder comunero José Antonio Galán.

Nacimos en medio de un agudo conflicto social, nacimos en la pelea y nos hicimos organización peleando, estábamos en las huelgas obreras, en paros de trabajadores del Estado, en la toma de tierras rurales y urbanas, en muchísimas movilizaciones, y no podían faltar los mítines, ahí estábamos nosotros en la candela como se dice.

Aunque AL todo el tiempo promulgo la unidad, nosotros nacimos un acuerdo político-sindical a principios del 84. Las realidades de la lucha social y la urgencia política de constituirnos en una alternativa de poder terminaron por conducirnos a la construcción de una organización política que asumiera los retos de ese momento. “El Encuentro Obrero-Campesino y Popular de 1985 y la constitución de la CUT fueron dos escenarios que nos dieron ánimo para realizar la I Convención en 1986” (Notas de A Luchar)

Así que poco a poco nos fuimos convirtiendo en una organización que sentaba en una misma mesa a obreros, campesinos y campesinas, sectores de lo cívico popular, estudiantes, indígenas, mujeres organizadas, y los y las artistas que nunca faltaron.

Es más, para aquellos que preguntan de quien era AL, o a que le respondía, la respuesta siempre fue sencilla, “es de todos, el del alpargate y la mochila, el de la mano laboriosa y el escritor rebelde, la del libro y la alegría, del que se desvela y no claudica, el que cayo y hoy vive en nuestros corazones y de aquellos trabajadores silenciosos que no aparecen, pero sin los cuales, darle vida a esto, seria tal vez más que un imposible”. (II convención, 1988,13) ha y dejando claro con esto que no éramos ningún proceso traído del extranjero, ni ensamblado, ni enlatado en otras fronteras, y mucho menos ser materia de exportación, solo quisimos entregarle a los pobres de Colombia nuestro grano de arena.

Estos fueron nuestros inicios, puede que la memoria me falle y no recuerde otros momentos importantes, pero así nació una esperanza que se nos quedó en el vacío.

Una articulación de sueños, alegrías y rostros de esperanza.

“Nos ha unificado la lucha contra los imperialistas y oligarcas y nos ha consolidado el debate político e ideológico a nuestro interior” (reseña).

Te lo diré de manera sencilla, “promover entre todos un amplio torrente político entre las masas” (ANP 15), es decir, la construcción de poder obrero y popular, esta fue la base real de nuestros acuerdos políticos y programáticos, de aquí partieron otros acuerdos, unos quizás muy ambiciosos o estrategitas, otros que daban cuenta de nuestras aspiraciones en el momento histórico, pues nuestra lucha era por un gobierno de los trabajadores, los campesinos y todos los pobres de Colombia, para lo cual, era indispensable la construcción del socialismo, y para esto necesitábamos que la clase obrera y popular tuviera su propio programa y sus propias organizaciones independientes, independientes de partidos políticos, de la burguesía, de cualquier actor político, que fuera la clase popular la que construyera su organizaciones,

igualmente era indispensable una alianza obrera-campesina y popular, es decir, una organización política de masas, que confrontara abiertamente al régimen y se propusiera abiertamente construir poder “apoyado en el sentimiento de amplios sectores de las masas” (ANP, 15)

Y sentíamos que nuestras aspiraciones se podían concretar en la construcción de una Asamblea Nacional Popular –ANP-, que fuera el encuentro de tantísimas y variadas luchas del pueblo colombiano, sus movilizaciones, las consultas populares, llegar allí con los planes de desarrollo contruidos de manera autónoma y de esta forma concretar el Poder Popular forjando espacios con capacidad de decisión y de mandato, que nos permitiera desencadenar la lucha contra el imperialismo y la burguesía; siempre consideramos que la ANP era la forma de ir “educando en ideas de revolución, organizando, buscando la unidad de la fuerzas populares”, pues básicamente lo que se trataba era de dar respuesta a las exigencias que estaba haciendo la lucha de clases en el país y fue en ese contexto que propusimos la ANP, óigase bien, propusimos, porque para AL, la ANP era un punto de partida para la acción y para la discusión, no pretendía ser algo acabado.

Y como la intención nuestra siempre fue presentarnos como alternativa de poder, gritamos en todas partes, incluso en las paredes, que debíamos dejar de ser oposición, para convertirnos en una fuerza que respondiera a los anhelos mayoritarios, que escuchara las inquietudes del pueblo, pues ahí estaban muchas de las salidas a los problemas.

En relación al punto anterior desarrollamos la campaña político ideológica, *el pueblo habla el pueblo manda*, como una forma de llegarle aquellos y aquellas que eran el sustento de nuestro proceso, de hacer de nuestra política un asunto cotidiano, de recoger las percepciones de la gente y así poder construir de manera mancomunada una Asamblea Nacional Constituyente,

que cosas estas de recordar, parece que fuera ayer que gritamos en coro, ¡POR LA VIDA Y LA LIBERTAD: ASAMBLEA NACIONAL POPULAR!

Pero no fue fácil darle desarrollo a esta propuesta, esto de la Asamblea Nacional Popular, fue bien complejo, ya “que la tradición de la izquierda y el movimiento popular ha sido la de ser oposición, dar [ese] salto de ser oposición a ser alternativa de poder [implicaba] un cambio de mentalidad, de métodos de lucha y formas organizativas, que fue difícil asumir”, hayyy que difícil que fue asumir una decidida lucha extra institucional.

Todo lo que queríamos en un solo programa

Tenemos tantos soles y lluvias acumulados en el rostro que podríamos alumbrar todas las sombras y regar los desiertos

A Luchar

Ahora bien nuestra guía política o programa de lucha era bien completo y a veces pienso exagerado para el nivel organizativo que teníamos, pero recuerden que siempre creímos que era un periodo pre-revolucionario, así que nuestro diseño político era un diseño de grandes aspiraciones para grandes cambios. Llenamos de contenido la consigna que decía, bienestar para el pueblo y por una Colombia libre y soberana, en relación a lo anterior y hasta donde recuerdo los puntos de nuestro programa eran:

- No al pago de la deuda externa.
- Defensa de nuestros recursos naturales, nacionalización sin indemnización de ellos.
- Ruptura de todos los tratados militares y diplomáticos que lesionan la soberanía del

país.

- Por programas alternativos de desarrollo económico y social elaborados por la comunidad.
- Por el Derecho a la Vida y Por Libertades Políticas. Disolución de los grupos paramilitares, cumplimiento de los acuerdos de Ginebra, frente de Garantías para la participación política, utilización de los medios masivos de comunicación y conformación de los Comités de Resistencia Popular.
- Elaboración de un Estatuto Nacional del Trabajador y por la Unidad Sindical y la aplicación de la democracia obrera.
- Por una Reforma Agraria Revolucionaria.
- Protección del Medio Ambiente y de la Ecología.
- Solución a la Problemática Urbana.
- Por una Identidad Cultural y Nacional Propia.
- Por los Derechos de la Mujer.
- Educación y Salud para el pueblo.
- Respeto a las Minorías.
- Por libertad de Cultos.
- Por vivienda, recreación y deporte.
- Congelamiento de las tarifas de servicios públicos.
- Por la protección de la niñez y los derechos de la juventud.
- Contra la discriminación racial, política, económica y religiosa.
- Por alza general de salarios.
- Autodeterminación de los pueblos y Unidad Latinoamericana. Hacemos parte de la identidad latinoamericana que lucha por su independencia y nos declaramos parte de la revolución mundial.

Umm, que tal nuestras aspiraciones, pero sin lugar a dudas fueron la guía que nos mostraba que la lucha era ardua, que era el todo por el todo, es más, este programa pudo haber sido una excusa para juntarnos, pues el objetivo estaba claro, un nuevo país.

He venido hablado de A Luchar y se me escapaba decir que nos gustaba mucho cuando nos decíamos y nos decían ¡AL!, esa abreviación aun suena en mi cabeza ¡AL!. ¡AL! Y suena y seguirá sonando porque “la esperanza y la alegría es posible, [y aunque muchos y muchas murieron en esta lucha] es por ellos y por los que seguimos batallando en los caminos de la certeza de una patria libre con las posibilidades de una vida mejor para todos, [que seguiremos pensando en A Luchar]” (II convención, 1988)

Entiéndase bien AL nació como una organización en la que confluían distintas fuerzas políticas y expresiones revolucionarias del pueblo colombiano, que de forma rápida logro trascender el acuerdo netamente sindical, que intento respetar la dinámica de las organizaciones que la conformaron y acudió siempre a la consulta permanente y la resolución de las contradicciones en un marco amplio y fraternal.

A mi opinión AL siempre se pensó como una alternativa al reformismo y la conciliación con el Estado, no le creímos a los diálogos de paz, en esta medida éramos un actor más en esta tragicomedia llamada Colombia, pero los fanatismo de izquierda, los dogmas y el sectarismo no nos permitieron desligarnos de la idea de vanguardia política, así se proclamara que éramos un componente más del campo revolucionario, ¡hay, esos errores! Aunque es justo decir que pusimos todo nuestro empeño en aportar en la unidad de la izquierda y poder así construir un amplio movimiento de masas.

Lo cierto es que logramos sobre llevar nuestra contradicciones por varios años, al punto que logramos definir una estructura organizativa de manera consensuada en nuestras convenciones nacionales, al respecto decidimos tener una convención nacional como máximo espacio de

decisiones, una dirección nacional que tenía como tarea principal desarrollar las orientaciones emanadas de las convecciones, un comité ejecutivo como dinamizador de la política nacional, y diversas comisiones de trabajo, porque eso si cada uno de los militantes de AL tenían que tener una tarea, así que nos distribuíamos en comisión obrera sindical, comisión estudiantil, comisión cívico-popular, comisión de mujeres, comisión campesina, comisión indígena, comisión de formación, comisión de finanzas, comisión de prensa y propaganda y comisión Internacional. Aunque eran muchas comisiones siempre logramos tener gente al frente de cada una de ellas, en unas más que otras claro está, pero no faltaban quienes se ponían al frente de estas y las desarrollaban, ha, me faltó mencionar que también existió una especie de comisión de artistas, hombres y mujeres, en especial entregados al teatro, la poesía y la música que propiciaron escenarios e intentaron transversalizar el arte en los distintos escenarios organizativos.

Algunos años más tarde, exactamente para julio del 1988, realizamos la II convención nacional, evento que algunos catalogaron muy positivo y de mucha importancia, para otros fue haber dado un paso al vacío, pues en este encuentro se acuerda que AL es una organización política revolucionaria de masas, es decir, pasar de ser una confluencia de procesos a una organización única. Esta decisión produjo varias rupturas al interior del proceso, varias organizaciones no desearon continuar más haciendo parte AL, para el caso nuestro en Medellín, también repercutió esta decisión, en especial al interior del proceso estudiantil, pues una parte del FER-SP (frente estudiantil revolucionario- sin permiso) decidió retirarse de AL, pues sentían que la autonomía y la identidad de los proceso se perdería con dicha decisión, y no solo fueron los y las estudiantes quienes se desligaron del proceso, varios procesos cívicos populares y del campesinados, decidieron seguir manteniendo su autonomía organizativa y solo participar de AL cuando se era necesario, en especial en las movilizaciones, para precisar, podríamos decir que se forzó la disolución de todas las corrientes en una sola organización, sin que esta

discusión hubiera tenido la suficiente maduración política, así que nuestros principios de amplitud, democracia participativa y decisoria empezaron a fallar generando que la posición mayoritaria se volviera hegemónica.

El ocaso de un proceso o el amanecer que no llegó.

Nuestros pasos venían cargados de historia, llenos de esperanza y con un legado político, en cada una de nuestras acciones estaban presentes aquellos y aquellas que otrora entregaron sus vidas por la revolución, hoy pienso que nuestros mejores años fueron entre 1984 a 1988, pues fueron quizás los años de mayor movilización y coordinación política, ya que posterior a estos años se presentaron altos niveles de represión, rupturas internas y lecturas muy cerradas del momento político.

Bueno, cuando digo que estos fueron nuestros años mozos, es en especial, por las movilizaciones, porque fue una muestra real de nuestros principios políticos, es decir, de la apuesta por la lucha extra institucional, por la acción directa, por ejercer la democracia callejera y muestra de ello son el paro cívico del 20 junio de 1985, el paro del nororiente colombiano en 1987, las famosas marchas del primero de mayo de 1988 y por ultimo seria recordar los inmensos cabildos populares, esa pequeña muestra de poder, de organización y debate para llegar a la ANP (Asamblea Nacional Popular), por ejemplo en el cabildo de Pailitas, Cesar, éramos miles de delegados, óigase bien delegados, miles de delegados reunidos en medio de un calor esperanzador.

Pero nuestra realidad como proyecto empezó a cambiar, quizás al igual que la realidad mundial, pues “los cambios que se iniciaban en el mundo luego de la caída del bloque soviético, hicieron que “A Luchar” fuera incursionando en luchas llamadas institucionales, como la Asamblea Nacional Constituyente y considerando la posibilidad de los diálogos como una salida al conflicto armado”.

No recuerdo en que documento lo consignamos pero nuestra apuesta inicial fue que AL fuera una organización autónoma abierta a todas las organizaciones que estuvieran interesadas en un cambio real y que se dedicaran a trabajar por la revolución, así sea en la más sencilla de las actividades, pero todo fue cambiando y nos fuimos dejando llevar por lo que venían pasando en el país, en el mundo y por la forma como otros procesos de izquierda venían desarrollando su trabajo.

Es así como en 1991 participamos en la elección de la ANC y apoyamos los diálogos iniciados entre el gobierno de Gaviria y la CGSB, en Caracas y Tlaxcala, a los cuales asistimos como observadores, estos “cambios hicieron que las discusiones se polarizaran hasta llegar al retiro de la mayoría de la base de “A Luchar” en su III Convención, realizada en mayo de 1991, en esta la III Convención AL se define como una organización autónoma en transición”, ¡haaa que es eso!, aún no he podido entender la autonomía en transición, seguíamos insistiendo en la unidad, “¡unidad!”, dimos muchos pasos al vacío, tomábamos decisiones sin saber cuál era el paso siguiente.

Así que empezaron a incrementarse las contradicciones, ya que siempre fue una constante que existiera una contradicción entre lo que se decidía democráticamente y lo que en realidad el conjunto de “A Luchar” desarrollaba, esto nos llevó a que se desarrollara muchos caciques y pocos indios como se dice popularmente, se desarrollaron directivos u administradores, pero no dirigencia política orientando desde la acción con la gente.

No logramos encontrar salidas a varias dificultades, entre ellas la relación ciudad-campo, región - nación, lo sectorial, lo urbano y lo rural, en fin dejamos de lado los acuerdos iniciales, las reglas de juego se fueron cambiando y el proceso empezó a flaquear.

La incidencia y la presencia en la ciudad de la eterna primavera

Aquí conviene detenernos un poco, antes de mostrar como terminamos con este sueño, para hablar de nuestro caso, Medellín, donde igualmente privilegiamos la acción directa de las masas contra el régimen.

Obviamente antes de iniciar con AL, en la ciudad se venían desarrollando diferentes trabajos político organizativos en diversos puntos del área metropolitana, en su mayoría eran la continuación de los desarrollos heredados de las comunidades eclesiales de base en años anteriores, esto con respecto a lo cívico popular, pero se tenía una fuerte presencia en lo sindical, lo estudiantil y lo profesoral, así que desde principios de la década del 80, con los paros cívicos por el agua desarrollados en ciertos puntos de la ciudad, empezamos a articular en el trabajo y darle cuerpo al acuerdo sindical.

Recuerdo muy bien que para esos tiempos se tenía un trabajo cultural muy fuerte en Castilla, en la comuna nororiental, algo en Guayabal y en Itagüí, en este último se venía impulsando con fuerza un espacio que se llamaba “octubre cultural” donde confluían distintas fuerzas políticas y personas interesadas en trabajar por la cultura, este era un espacio para el arte, la cultura, el amor, el ocio productivo, la brega y la transformación, pero fue a finales de abril y principios de mayo de 1985 cuando sentimos con fuerza el terror estatal, fueron asesinados, Marta Cecilia Yepes, Guillermo Lugo, Jorge Mejía y Luis Enrique Correa Balvin, militantes de AL, precursores de la cultura y activistas por la vida, promocionaban el cine, el arte y como buenos habitantes de Itagüí, la pereza, es decir, el ocio productivo. En el caso de Luis Enrique lo encontramos amarrado y con señales de tortura en el Chuscal, en la carreta que conduce de San Antonio de Prado a Armenia, allí apareció el compa después de ocho días de desaparecido.

Es muy curioso, no sé si lo han notado, pero para la fecha de estos asesinatos no habíamos salido a luz pública, ni siquiera la UP; aunque ellos y ellas se reconocían como AL y hacían

parte del acuerdo, apenas estamos consolidando muchas cosas y preparando el paro cívico del mes siguiente, es muy triste decir que a nosotros ni siquiera permitieron que naciera la propuesta y ya nos estaban asesinando, pero aun así seguimos construyendo y con la mirada puesta en el horizonte, hicimos parte de cada uno de los momentos de AL, es más, recuerdo que en la segunda convención nacional nos recibieron de la siguiente forma. “De pie, delegación Marta Cecilia Yepes, de pie, compañeros del occidente colombiano: de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío, ahí estábamos cuatro años después homenajeando a nuestra compañera.

Después de esos sucesos, sacamos a delante el paro del 20 de junio del 85, nos juntábamos a preparar cada uno de los espacios nacionales, nos juntábamos entre 250 y 300 personas delegadas de los procesos de la ciudad a desarrollar nuestra asamblea y darle desarrollo a las orientaciones nacionales, estamos en las diversas movilizaciones de la ciudad, en la marcha de ollas vacías en Castilla, en las peleas de los trabajadores de la minorista, en las carpas obreras, fueran o no de sindicatos pertenecientes a AL, y claro esta sacábamos nuestra propia marcha del primero de mayo, llena de color, música y pelea.

Recuerdo a la perfección que nuestras reuniones eran itinerantes, rotábamos por toda la ciudad, de alguna u otra forma aprovechábamos que teníamos trabajo en varios barrios o contactos en otros, y nos metíamos a las juntas de acción comunal a desarrollar nuestras reuniones, espacios que nos servían igual forma para apoyar en los trabajos territoriales, algo así como que AL de gira por la ciudad; pero hay un asunto que jamás olvidare y que es necesario decirlo, y es que aunque rotábamos por diversos espacios en la ciudad siempre acudíamos a nuestro rinconcito proletario, Sintradepartamento, allí desarrollábamos gran parte de nuestro trabajo administrativo, incluso el desarrollo de las asambleas locales.

Mientras me acordaba de esos lugares que hicieron de cómplices en nuestro trabajo en la

ciudad, me acuerdo de las marchas mimeografiadas, como no podíamos salir a marchar a si no más, porque la represión era muy fuerte y el estatuto de seguridad seguía vigente, nosotros nos convocábamos a marchar por grupitos, es decir, usted sabía que se encontraban con 5 0 6 compañeros, a veces éramos un poco más, y de ese grupo usted sabía que había un responsable y que este sabía donde empezaba la marcha, así que salíamos de a tres, siguiendo al que hacía las veces de guía “el responsable”, hasta llegar al punto donde se habían quedado de arrancar la marcha, y los responsables de cada uno de los grupos empezaban a aplaudir y ya sabíamos que era ahí donde nos íbamos a congregarse para salir a marchar, esto era para algunas marchas o cuando la situación estaba bien complicada, pues porque en las marchas tradicionales como las de mayo o en octubre si convocábamos a toda la gente en un punto de encuentro.

En definitiva estábamos en todas partes, no por tener trabajo político en toda la ciudad, pero si lo digo porque la convicción era tal que no nos importaba si éramos estudiantes, o sindicalistas, líderes barriales, todos y todas acompañábamos las luchas que se daban en la ciudad, en especial en las huelgas que se desarrollaron en los barrios, ejemplo de esto fueron las protestas en Castilla-12 de octubre, en Itagüí, en Bello, en las construcciones barriales en la comuna Nororiental.

También estábamos en las carpas obreras, ummm que lugares estos si fueron bien bonitos, allí compartimos días y noches enteros, apoyando las protestas obreras y exigiendo dignidad laboral, pero también comiendo sancocho y tirando piedra.

Así pues que esta ciudad supo de nosotros y de las demás organizaciones de izquierda, uno pasaba por el parque Bolívar y siempre se encontraba una movilización, una toma del parque, o muchas grafitis en las calles, eran épocas de un trabajo diario, todos los santos días teníamos alguna cosa que hacer.

No quedo más que cambiar para avanzar

Sumado a todo lo que vivimos en los ochenta, AL acepto la practica libre en materia de participación en la coyuntura del 90-91, es decir, nos tocó casi que abandonar lo que seis años atrás fue un principio político, y el dejar que cada quien decidiera como afrontar ese momento nos llevó “a que la organización se viera comprometida en varias campañas electorales, o abstencionismo militante de manera indiferenciada, perdiendo perfil nacional y seriedad en la política de alianzas” (Documento de trabajo n°1)

La última reunión de la dirección nacional en diciembre del 90 nos mostró la crisis en la que estábamos, pero en lo fundamental hay que decir que “después de casi una década de estar soportando los terribles avatares de la guerra sucia sin poder implementar respuestas o sin poder generar un movimiento de masas en su contra, la izquierda y las organizaciones de masas [empezamos] a experimentar deserciones y desmoralizaciones. Igualmente, la población [experimento] temor en el acompañamiento a las actividades opositoras, lo cual [redujo] al máximo las posibilidades de actuación”. (Documentos de trabajo N°1)

Aun así le hicimos frente a la Asamblea Nacional Constituyente, aunque esto implicara abandonar el sueño de una Asamblea Nacional Popular, pero que más podíamos hacer, la realidad era otra, así que diseñamos un plan de acción de masas, para presionar la asamblea, acompañamos las negociaciones de la insurgencia, otra cosa con la que no estuvimos de acuerdo años atrás, también acompañamos las disputas en contra del clientelismo, insistimos en que en la nueva Constitución implementara los acuerdos pactados en la pre-constitución, y si nos metimos de lleno en la coyuntura hasta con alianzas electorales y todo.

Podríamos decir que nos tocó cambiar, casi que adaptarnos al momento político y la situación concreta que se vivía; “aceptar estas tercas realidades implica que debemos disponernos a cambios y replanteamientos en nuestra forma de hacer política y de actuar en el movimiento

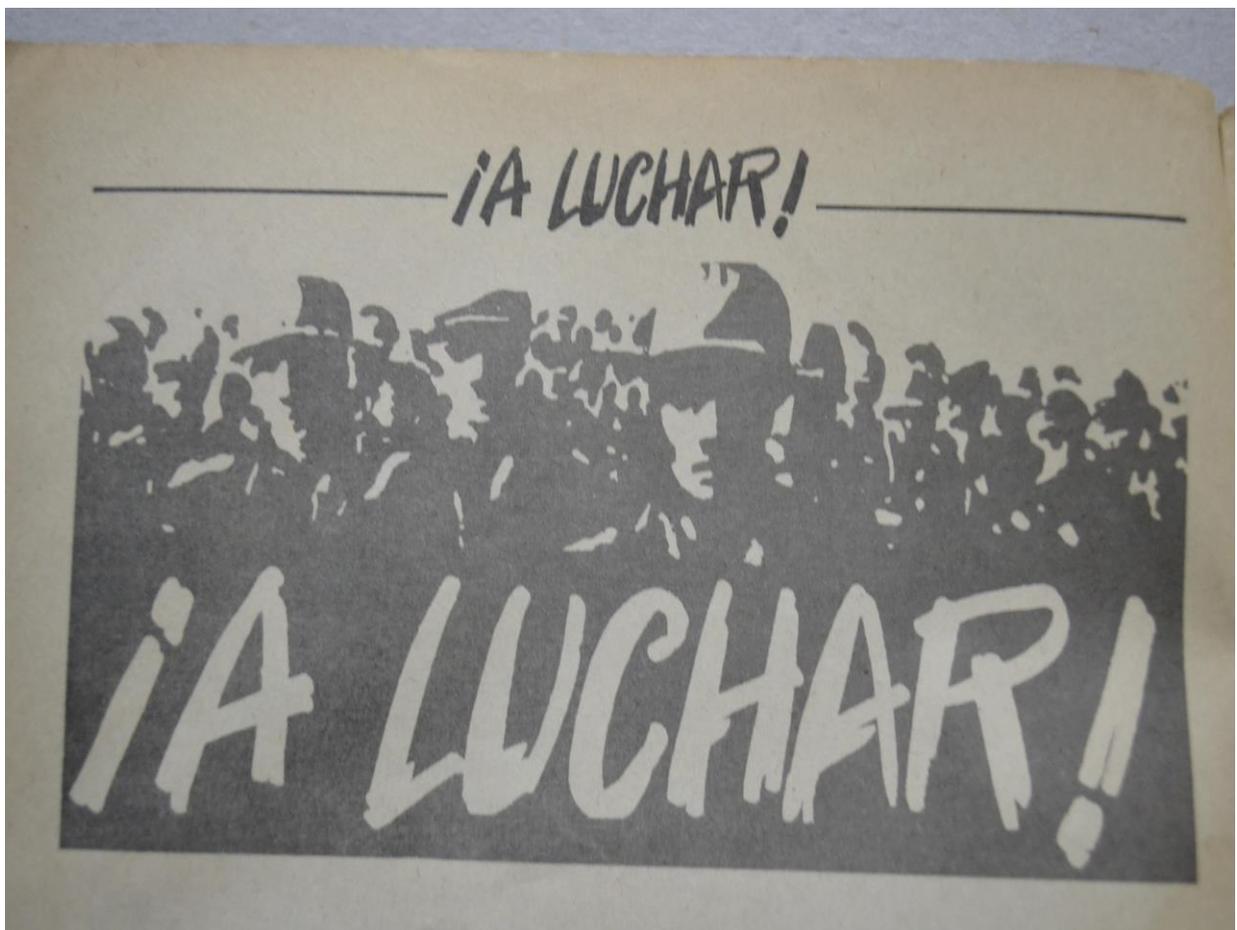
de masas, entre el pueblo. Cambiar para que el ideal socialista transcurra por nuevos caminos, nuevas experiencias, nuevas formas de vivir lo cotidiano, nuevos métodos para ser realmente revolucionarios y no demagogos de lo nuevo, cuando en nuestras entrañas somos los más anticuados” (documentos de trabajo, 21)

Así que nacimos en el 84 y cerramos nuestro primer capítulo el día de las elecciones para la constituyente, este día si lo he intentado borrar de mi mente porque fue ver como se venía abajo un sueño colectivo.

No fuimos capaces de responderle al exterminio, esto lo digo para la izquierda en general, así que nos tocó llevar la peor parte, ya que no solo vimos caer a nuestros mejores hombres y nuestras mejores mujeres, si no que perdimos credibilidad, confianza y espacio entre la gente, quien le quería apostar a una propuesta que era sinónimo de muerte y sufrimiento.

No todo fueron muertes sabemos que logramos construir lucha directa de masas, organización de masas, nuestra concepción de lo popular fue desarrollada abiertamente, fue una muy bonita propuesta de unidad, sabemos que “nacimos en la cima del movimiento de masas, presentamos un camino diferente a la concertación, experimentamos la democracia directa en la participación y definición de situaciones, y nuestra irrupción la hicimos por la puerta grande con el paro del Nororiente colombiano y posteriormente con las marchas del primero de mayo de 1988. Nos ganamos nuestra cedula de ciudadanía política” con el ejemplo. (Documento de trabajo N°1, 27)

Con la tristeza que genera la muerte, y no solo la muerte humana si no la muerte de un proyecto, con el taco en la garganta de decir no va más cuando sabíamos que había forma de continuar, pero con la alegría de saber que se cumplió con la labor histórica de los pueblos, ser sujetos políticos, podemos decir a viva voz, que orgullo haber sido AL.



¡A LUCHAR!

**El camino
hacia la
ASAMBLEA
NACIONAL
POPULAR**

Por la unidad y
fortalecimiento
de la Central
Unitaria de
Trabajadores,
CUT



¡A LUCHAR!

Conclusiones de la IV Plenaria Nacional Sindical
Julio 8 y 9 de 1989

\$300

Plataforma de Lucha

Introducción

El propósito de la CUT es el de *orientar las luchas de los trabajadores y el pueblo colombiano*, combinando la defensa de los derechos actuales y la conquista de mejores condiciones de vida con el combate por alcanzar cambios de trascendencia en las estructuras económicas, sociales y políticas del país, que sean la base para instaurar una auténtica democracia, *mediante un gobierno de los trabajadores y el pueblo.*

No corresponde a la CUT modernizar o maquillar las actuales instituciones del régimen, como tampoco es su función limitarse a ampliar la democracia representativa que actualmente opera en el país; la lucha por conquistar mejoras parciales, reivindicaciones básicas elementales, así como derechos políticos, democráticos, laborales y sindicales, la defensa de los recursos naturales y la plena independencia y la soberanía

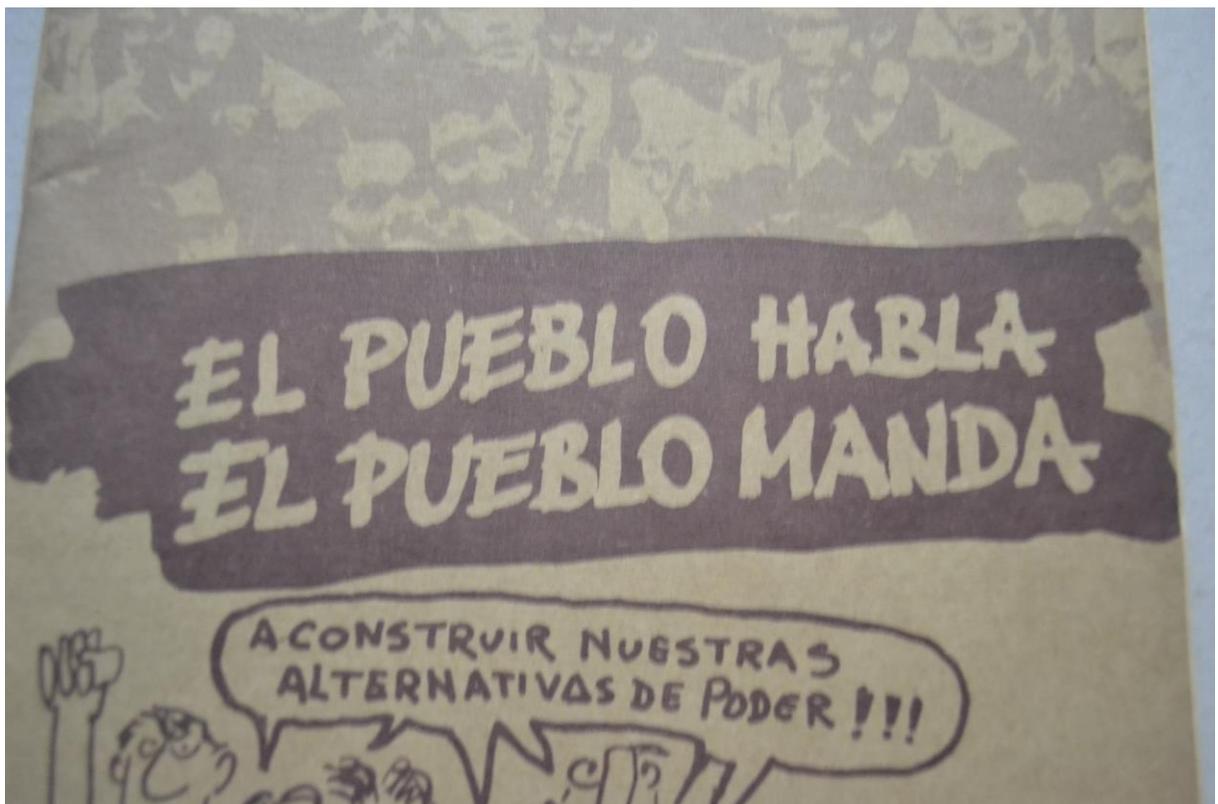
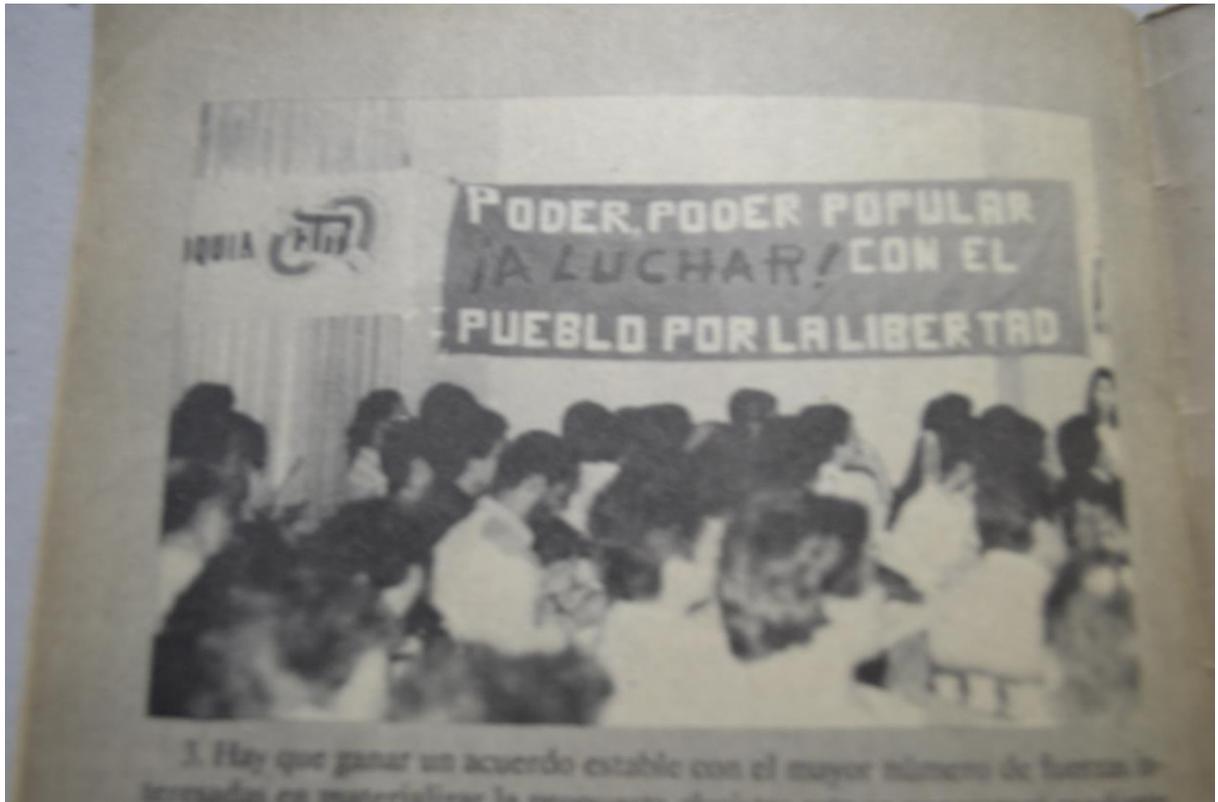
nacional, *debe estar enmarcada en la perspectiva de la auto-organización de los trabajadores en búsqueda de su propio poder.*

En síntesis, la CUT orientará su lucha constante, hasta alcanzar la liberación económica, política y social de la clase obrera y el pueblo colombiano.

Para desarrollar los principios que guiarán su trabajo y su práctica permanente, la CUT adoptará la siguiente **Plataforma de Lucha**, la cual contiene las principales reivindicaciones de los trabajadores y el pueblo colombiano en general.

La conquista de éstas *debe ser el resultado de la movilización y la actuación directa de los de los trabajadores agrupados en la CUT y de los sectores para los cuales están planteadas.*









En Carabobo, entre Colombia y Ayacucho, en el edificio la gruta, existió un sueño llamado, El Frente popular por la apertura democrática

Nota: Al igual que en el escrito anterior, el de A Luchar, esta historia puede ser contada por Rodrigo Penagos, Beatriz Elena Monsalve Ceballos, Soraya Cataño, Luis Felipe Vélez, Heriberto Espinosa, Nicolás Gómez, Rodrigo Guzmán o incluso nada más y nada menos que Oscar William Calvo, todos ellos y ellas tejedores y tejedoras de ese hermoso sueño llamado Frente Popular.

Los albores de esta propuesta?

Hermano, al pensar en el frente popular, se me viene inmediatamente a la cabeza, ver la macarena a reventar, eso fue en 1982, el día se lo dejo para después, pero llenamos la plaza de toros de Medellín el día que inauguramos la UDR (Unión Democrática Revolucionaria), llego gente de todas partes del país, de cada una de las regiones y ciudades donde hacia presencia el PCC-ML (Partido Comunista de Colombia – Marxista Leninista).

Esto de la UDR es sin lugar a dudas los antecedentes inmediatos del Frente Popular, pero para hablar de FP, nos debemos remitir muchos años atrás, le estoy hablando de la división del PCC (Partido Comunista Colombiano) de ahí empieza toda esta historia, pues surge el PCC-ML.

Vea pues como es la cosa a grosso modo, nace el PCC (Partido Comunista Colombiano) por allá hacia 1930, ya para el año de 1964 empiezan las rupturas y para 1965 se crea el PCC-ML, 3 años después aparece el EPL como el brazo armado de dicho partido.

El periodo que va desde 1967 a 1980, fue un periodo de intensas discusión y rupturas, hasta que en 1980 se rompe con el Maoísmo, después de esto salen muchas tendencias al interior del partido, pero también configura un momento bien interesante, pues para esa misma época se realiza en XI congreso nacional del partido, de donde se orienta crear un movimiento político de masas, esta orientación se ve reflejada en la creación de las siguientes organizaciones: UDR

(Unión Democrática Revolucionaria), la JRdC (Juventud Revolucionaria de Colombia), la CSR (Central Sindical Revolucionaria) y la ANTA (Asociación Nacional de Trabajadores Agrarios) estas cuatro propuestas pasarían a configurar cuatro años después, es decir, para 1984 en Frente Popular.

Ha bueno se me escapaba decir que también se creó una organización de mujeres llamada *Comité Femenino la Pola*, no quiero que suene de manera despectiva pero con esta organización hay varias particularidades, primero que fue un esfuerzo bien bonito el de crear una organización feminista en dicho momento y lo segundo es que esa vaina fue realmente una organización donde llegaban las esposas de los sindicalistas y militantes del partido, de seguro por eso no prospero.

A si pues que luego de la aparición de las organizaciones mencionadas y en el marco del VIII pleno del PCC-ML, surge el Frente Popular como una propuesta organizativa que pensara en la necesidad de una salida política al conflicto que atravesaba Colombia, el partido en ese pleno plantea la necesidad de concretar una salida política con un amplio Frente Popular donde se dirían cita las organizaciones de izquierda y todos aquellos que buscaban un cambio para el país.

Para empezar a armar el frente popular, echamos mano a la estructura que como partido teníamos, es decir, fuimos un reflejo de donde estaba trabajando el PCC-ML, por eso la fuerza que alcanzamos a tener era donde ya había una base organizativa, eso no quiere decir que como FP no montamos trabajo en algunos otros lugares si lo hicimos pero, la estructura misma con la que veníamos construyendo nos servía para ir nucleando gente.

Frente popular para qué y con qué objetivos?

Siempre supimos que este espacio, por ser una organización de masas lo utilizábamos para impulsar los cambios democráticos, para que fuera la gente la que se peleara una apertura política para el país, que entre todos los sectores exigiéramos participación política.

Así pues que el Frente Popular básicamente tenía tres objetivos o tres cosas por las cuales pelear:

1) Apertura política, esta era la posibilidad de convocar a las masas a configurar una Asamblea Nacional Constituyente, había que buscar la forma de propiciar espacios amplios para la deliberación política, proponer que las soluciones que necesitaba Colombia no estaba netamente en las armas, que la salida era por otro camino, que la lucha como decía Oscar William Calvo contra el régimen y el proceso de fascistización del mismo era una amplia lucha de masas en espacios igualmente amplios.

2) reforma económica, esta no era otra cosa que buscar a como diera lugar un cambio en el modo de producción, es decir, la lucha directa contra el capitalismo.

3) oposición al FMI, con esta expresión nos referíamos a nuestra propuesta antimperialista y recalcábamos nuestras posturas por la autonomía y la autodeterminación nacional.

Nosotros ya sabíamos que estábamos ante un régimen precario y autoritario, y lo que debíamos era aprovechar las fisuras que ese régimen dejaba y por ahí empezar a desestructurarlo, por eso planteamos solo tres cosas, que a la larga es un montón de cosas juntas, pero que nos servía para estar claros en los objetivos.

A si pues que el FP, nace en un contexto de negociaciones de paz y se fue convirtiendo en un instrumento para la salida civil al conflicto, encontramos aquí la posibilidad real de empezar a generar espacios democráticos para buscar soluciones al conflicto que vivía el país.

Finalmente decir que además de una salida civil al conflicto, era la posibilidad generar un movimiento político de masas, que desde la lucha política enfrentara las políticas del régimen con vocación de poder.

El periódico Unión

Otra cosa que nos orientó el VIII pleno, fue crear un medio de comunicación, -para nosotros la prensa era un asunto fundamental-, desde el cual difundir la política y aterrizar las discusiones que como partido debíamos socializar con la militancia, y es así como a la par del FP nace el periódico unión, era lo que nos nucleaba como organización, no solo porque nos disponíamos a repartirlo, sino porque ahí se condesaban las discusiones y las lecturas que se tenían en el momento de la situación política.

Este periódico nos sirvió mucho, ya haya sido para aprender de política y compartir con la gente de los procesos, pero también para convertirnos en periodista populares, dado que aprendimos de asuntos de redacción, edición y lo más bonito en reportaría, pues con grabadora en mano salimos a las calles a encontrar noticias o asuntos que nos permitirá tener elementos para escribir.

Teníamos corresponsalías sectoriales, es decir, un corresponsal por lo sindical, otro por lo barrial, lo estudiantil, y así íbamos sumando esfuerzos para las publicaciones que empezaron siendo mensuales y terminaron siendo cada semana.

El periódico Unión era netamente amplio, se repartía de manera masiva, pero aun así la configuración interna era bien compartimentada uno no sabía quién escribía o quien está al frente de las publicaciones, los periódicos llegaban y nosotros repartíamos lo que nos tocaba como sector.

Y la unión con quiénes?

No todo fue tan bonito, pues a pesar de los esfuerzos de trabajar con otras organizaciones éramos muy caníbales, desechábamos cualquier asomo de otra fuerza política, era un asunto muy fuerte eso del sectarismo y la línea política uno trataba de no hablar con personas de otros procesos para no tener problemas al interior de la organización.

Aun así hicimos esfuerzos por juntarnos con otros espacio organizativos de la ciudad, nos juntábamos de varias formas, ya fuera lo electoral, la acción política concreta o en ocasiones la planeación de jornadas de masas.

Por ejemplo las marchas se intentaban realizar juntos, a pesar de la división de las centrales sindicales, el esfuerzo era porque al menos los revolucionarios saliéramos juntos a marchar.

Recuerdo que fue el mismo VIII pleno también, donde se nos dijo que había que fortalecer el sindicalismo, nos juntamos para fortalecer la unidad, eso desembocó en CUT, esto hay que entenderlo desde los cambios del sindicalismo que se venían dando desde los setenta, un fortalecimiento muy fuerte del sindicalismo independiente que con paciencia y dedicación culminó en la Central Unitaria de los Trabajadores (CUT).

La unidad de acción que llaman nosotros la logramos en cierta medida con AL, aunque esta aventura de la unidad era bien compleja porque nosotros habíamos decidido dar una fuerte lucha desde lo amplio, mientras que otros propuestas como AL seguían siendo muy clandestinistas, quizás por la desconfianza que se tenía del régimen, enfocaban su trabajo desde la acción directa, pero muy cerrada o compartimentada y estas cosas complicaban la unidad, pues no se podían hacer muchas coordinaciones políticas más allá de los paros cívicos que se hicieron y los 1 de mayo que se lograron hacer de manera articulada.

La propuesta fue creciendo y tomando color?

Al madurar mucho más la propuesta, luego de fortalecer especialmente la JRdC y la CSR, decidimos que la salida era un Frente Popular, y empezó el agite, las cosas empezaron a tomar fuerza, adquirimos logotipos, sacamos banderas, diseñamos pancartas de los proceso barriales, recuerdo que nos llenamos de colores, nuestra bandera era amarilla y con un puño en forma de F rojo en el centro.

Recuerdo de manera fidedigna que la estructura organizativa la diseñamos en un evento en Bogotá, en Sintraacuducto, allí fue donde configuramos una dirección nacional grandísimas de 35 miembros, este era el espacio que daba las orientaciones políticas a nivel nacional.

En lo local nuestra apuesta organizativa obviamente era misma que la nacional, contábamos con una dirección regional, teníamos a disposición o nos disponíamos más bien con todo el aparataje del PCC-ML.

Esto es bueno recalcarlo para una mejor comprensión del FP, nuestra propuesta estaba sujeta al PCC-ML, así que nuestra configuración era la misma estructura del partido, no solo en forma organizativa sino en presencia territorial, hay que resaltar que el epicentro tanto del Frente Popular como del PCC-ML era Medellín, la zona más fuerte era esta ciudad pues la negociación de paz entre el EPL y el Gobierno había generado una fuerte influencia entre las bases sindicales y barriales con la propuesta política del FP, una segunda zona muy fuerte fue toda la parte de Córdoba, este departamento representó una fuerte influencia política al interior del FP, un tercera zona sería Urabá, de ahí podríamos hablar de los santanderes, en especial Bucaramanga y Cúcuta, en menor medida Barrancabermeja, un cuarto o quinto nivel sería Bogotá y por último estamos hablando del occidente, puntualmente Cali y eje cafetero.

Los trabajos más recordados?

Además de la Juventud Revolucionaria el trabajo barrial fue lo más destacado, fue en las zonas más deprimidas, **popular 1 y 2** Andalucía, la Francia, **Manrique, Castilla, Pedregal**, caldas, la estrella, Itagüí, donde logramos afianzarnos con fuerza, donde la inercia territorial fue grande, nosotros siempre pensamos en zonas y no en comunas, la construcción era desde lo barrial y con una visión de ciudad. En estas zonas nos sentíamos como en casa, ahí estaba la gente siempre trabajando y nos recibían con los brazos abiertos.

Logramos liderar dos paros en Itagüí desde la organización, el PCC-ML, y es de mencionar que la fuerza real estaba en los sindicatos, estos espacios fueron fundamentales para la construcción cívico popular, así como en Itagüí en el resto de zonas del Valle de aburra la lucha casi siempre fue por servicios públicos y pavimentación.

En este punto hay que traer a la memoria una organización que logra nuclear una gran cantidad de luchas urbanas, era una organización de vivienda, ADEIVA, (Asociación de Inquilinos del Valle de Aburra) nos preocupamos por defender la gente que pagaba arriendo, habían muchas casas de inquilinato y el propietario echaba a sus inquilinos sin ninguna consideración, ante esto nosotros los defendíamos, teníamos abogados dedicados a eso netamente.

Otro elemento importante de reivindicación en la época fue la cultura, una cultura popular en su forma y nacional en su contenido, desde diversos espacios artísticos propiciamos la construcción política, la concientización y la formación de líderes, que asumieran una propuesta de liberación nacional y lo reflejaran en cada una de sus actividades, ya fueran los carnavales, los bazares, las peñas culturales, incluso era muy desde una propuesta de natilla popular, es nostálgico acordarse de aquellos diciembres llenos de solidaridad, de recrear los villancicos, incluso de incentivar que los disfraces en octubre y la propuesta de la navidad fueran un asunto netamente nacional, desde la cultura intentábamos romper con esa propuesta de intervención imperialista.

Finalmente decir que logramos configurar un centro de investigación en ciencias sociales, donde se realizaba análisis social, este era Cenasel (Centro Educativo Nacional de Asesorías Socio-económicas y Laborales), un lugar para la construcción teórica como una posibilidad para entender el contexto e impartir las orientaciones correspondientes.

La incidencia estaba?

En este punto quiero recordar y decir que nosotros logramos copar muchos espacios políticos en la ciudad de Medellín y recordarlos todos es un asunto complejo pero puedo decir que en términos sindicales estábamos en:

Profesores: Adida (asociación de institutores de Antioquia)

Textiles: Satecco, Coltejer, Pepalfa, y Fabricato, (este último era el más compartido con otras fuerzas políticas)

Industria: Simesa y Furesa,

Sintraitabaco, Sintra Noel

Energía: en Epm (compartido) Isa e Isagen

En el sector bancario estábamos en Banco de caldas, Banco popular, Banco comercial Antioqueño y Banco de Colombia.

Y para hablar del Frente Popular necesariamente hay que hablar Empresas Varias de Medellín, este sindicato sí que significó cosas para nosotros.

En el sector estudiantil universitario teníamos presencia en la UdeA, UNal, y en la Universidad Autónoma Latinoamericana,

En el movimiento estudiantil de secundaria, que fue junto con lo sindical quienes impulsaron la lucha cívico popular, estábamos en:

Liceo antioqueño el colegio de la UdeA y que por las tardes funcionaba el liceo Lucrecio Jaramillo Vélez, el Pascual Bravo, el Marco Fidel, el Inem, Gilberto Álzate, Enrique Asanab, el Ernesto Vélez Escobar, en el Gonzalo Restrepo en Medellín, esto muestra de que Adida era un sindicato nuestro, aunque desde este trabajo se potenció lo barrial, esa influencia fue creando autonomía cívico popular, hasta que lograron tener sus reivindicaciones propias.

Los lugares donde se pensaba la política?

Nos reunimos en los sindicatos, las reuniones eran itinerantes, casi siempre por seguridad, en especial después de 1987, las reuniones eran casi que clandestinas, aun así alcanzamos a tener una oficina para el periódico Unión, esta estaba ubicada en Carabobo, entre Colombia y Ayacucho, edificio la gruta, este espacio nos propicio una cantidad de cosas, desde lugar de almacenamiento y reuniones, pero en lo fundamental se convirtió en un problema gigante, en especial por la seguridad de la militancia.

Con la carta política se apagó el frente popular?

Recordar estas cosas es muy triste, uno quisiera llenarse de motivos al recordar todo lo que hicimos, pero realmente me preocupa el solo hecho de pensar que puede ser verdad es que tanto dicen por ahí, que fue una década perdida, cuyo peso realmente me agobia, fueron demasiadas cosas juntas, por ejemplo, noviembre del 1985, el M19 para romper definitivamente con la tregua se toma el palacio de justicia, ustedes dirán que tiene que ver el Frente Popular en eso, resulta que la tregua era entre el M19, el EPL y el gobierno, pero esa tregua se venía deteriorando hacía varios meses, incluso meses atrás las dos guerrillas se habían tomado el municipio de Urao, Antioquia; así que las cosas no pitaban nada bien.

Entonces vea, palacio de justicia el 6 de noviembre, con la zozobra encima se derrumbó Armero el 13 del mismo mes, y tan solo 7 días pues asesina vilmente a nuestro voceros público, un golpe que todavía hoy no me repongo, uno sabía que la lucha seguía y que todos los días uno se levantaba con moral a seguir construyendo este sueño, pero el contexto era muy adverso, usted se alcanza a imaginar quien paso ese diciembre siguiente tranquilo, la zozobra de saber que nos tenían acorralados no permitía que uno disfrutará de esa cosas.

Otro año que ningún militante de izquierda de esta ciudad podría olvidar, fue 1987, fue un año de muchos muertos, de desaparecidos y de gente torturada, recuerdo que ya iban como 5

personas pertenecientes a la UdeA asesinadas, recuerdo que habían asesinado al profesor Carlos López de ciencias sociales, al profesor Dario Garrido Ruiz de odontología, al profesor de física Hernando Restrepo quien fue asesinado en extrañas circunstancias, a los estudiantes Edison Cataño, José Abad Sánchez, John Jairo Villa, Yowaldin Cardeno, y José Ignacio Londoño, muertes que llevaron a que varios sectores convocaron a la marcha del silencio en cabeza del profe Héctor Abad, días después de la marcha asesina a nuestro compañero y camarada del partido Luis Felipe Vélez Vélez, presidente de Adida, ese mismo día nos toca ver caer a Leonardo Betancur y a Héctor Abad Gómez, usted no se alcanza a imaginar lo que significaron esos días para todos los revolucionarios en Medellín, uno no sabía si salir, si no, para dónde coger, eran épocas bien difíciles.

Solo nos queda el consuelo de saber que uno de nuestros sueños más grande se hizo realidad, y si nosotros que es lo más verraco, mentiras ahí estuvimos, pocos pero estuvimos; estoy hablando de la Asamblea Nacional Constituyente, nuestro más grande sueño.

Nosotros fuimos los primeros en hablar del tema, eso fue como en 1982, cuando Oscar William empezó a hablar del tema en cuanto espacio se lo permitían, esa era el espacio de participación que de alguna u otra forma estábamos exigiendo y no nos podíamos quedar por fuera. Aunque nosotros medio ingenuos, medio quedados salimos tarde a las elecciones, el M19 nos llevaba trabajo adelantado, pero igual ahí estuvimos, logramos dos miembros plenos por negociación con el EPL y otros dos por parte de FP.

Yo podría decir que haber culminado nuestro Frente Popular con la firma de esa carta política resarce un poco nuestros muertos y también nuestros anhelos.

4. La producción del espacio desde las organizaciones políticas alternativas: especializando la resistencia.

El espacio social es la categoría central de esta monografía, aunque de ellas se desprendan otras como escala social, territorio y poder. A lo largo de este apartado se encontrará el desarrollo teórico necesario para la comprensión del trabajo de las organizaciones objetos de esta investigación.

En las siguientes páginas está condensado un recuento del concepto trabajado, su complejidad al trabajarlo como totalidad, sus formas de producción y la ruptura entre un espacio netamente filosófico a un espacio más social.

En otras palabras este capítulo busca comprender cómo es la producción del espacio social desde las organizaciones políticas alternativas. Para ello es importante hacer un recorrido por las particularidades mismas del concepto, su historia, sus diversas visiones y su relación con Carlos Marx y el marxismo, y de esta manera entender el espacio social como una totalidad compleja, con el fin de poder observar cómo es la producción o construcción del espacio desde dichas organizaciones, y más aun de sus trabajos urbanos, estos como sujetos históricos en la producción de ciudad.

Recuento del concepto de espacio

Hablar del espacio ya sea como concepto o término, hace alusión a un momento específico en la producción del conocimiento científico, y en esa medida alude a una disciplina académica en concreto, que quizás podría ser la astronomía, aunque la matemática también ha contribuido

muchísimo en el estudio del espacio, esto muestra un interés por parte de varias disciplinas en explicar dicho concepto, imprimiéndole claro está su enfoque.

Esta discusión se enmarca en la época de la “ilustración”, es decir, en el florecimiento de las ciencias humanas, así que la filosofía ingresa en dicha discusión e intenta complementar el concepto de espacio con el de tiempo, por consiguiente la discusión se tornó muy abstracta y fueron las ciencias naturales las que de alguna u otra forma desarrollaron los elementos para explicar el espacio. Después y ya con las ciencias humanas un poco más estructuradas se complementa la discusión con el concepto social, aunque con demasiados rezagos de las ciencias naturales, es por ello que el espacio empieza a hacer tratado como naturaleza o todo lo que está afuera de nosotros. Esta discusión se fue desarrollando, y las ciencias sociales y humanas, en especial la geografía se vincula o más bien exige su lugar en este debate conceptual debido a que el espacio es tema central en su objeto de estudio, en conclusión, fue la geografía o los científicos socio-espaciales que lograron darle un giro a la discusión, entorno a dos asuntos fundamentales que nos permitir comprender y hablar sobre el espacio social.

El primero corresponde a una reflexión conceptual que contraria la idea desde la cual el espacio se concebía como algo dado por sentado y no como un proceso resultado de las relaciones sociales, aparecía como un espacio netamente instrumental o demagógico y se miraba como todo lo que hay alrededor, en definitiva, el espacio se interpretaba de manera abstracta.

La discusión que arriba se menciona, muestran la complejidad para construir una ciencia del espacio y más aún para definir de manera clara y delimitada los alcances de la misma, pues la diversas reflexiones epistemológicas-filosóficas no han proporcionado ni las bases ni las herramientas suficientes para la comprensión real del espacio, dado que la gran mayoría de análisis terminan en secciones o fragmentos del espacio, lo que lleva a Lefebvre a pensar que

“ hay descripciones y esos recortes tan solo aportan inventarios de lo que existe en el espacio, o en el mejor de los casos dan lugar a un discurso sobre el espacio, pero nunca a un conocimiento del espacio” (Lefebvre 2013, 35)

Ligada a esta discusión es preciso decir que las rupturas con lo meramente natural y las transformaciones del espacio geográfico natural en un espacio social, es que se habla del espacio como producto de la sociedad.

¿Pero de qué se habla entonces o que se busca al hablar del espacio social? indudablemente se busca llegar a la propuesta realizada por Lefebvre cuando nos plantea que hay que descubrir lo físico del espacio, es decir, su “naturaleza, el cosmos”, seguidamente continuar hacia lo mental y por último, a lo social, es decir “la investigación concierne al espacio lógico-epistemológico, al espacio de la práctica social, al espacio ocupado por los fenómenos sensibles, sin excluir lo imaginario, los proyectos y proyecciones, los símbolos y las utopías” (Lefebvre 2013;189)

Algunos pensadores, entre ellos Milton Santos, han mencionado que el espacio ha sido definido como un conjunto de fijos y flujos, es decir, “los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican”. Dejando claro con esto una visión de la geografía tradicional, pero Santos nos propone entender “el espacio como un conjunto indisoluble de sistema de objetos y de sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se desarrolla la historia”. Seguido a esto dice, que para estudiar el espacio como conjunto indisoluble de sistema de objetos hay que tener presente los siguientes criterios metodológicos: “el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las regularidades y las formas-contenido”.

(Santos, 2000, 140) mostrándonos como el estudio de las categorías internas del espacio social deben ser dinámicas y deben ir interconectadas.

Santos, basado en Lefebvre reiteró que el espacio social se produce y es productivo, haciendo énfasis en los sujetos que habitan e interviene el espacio, construyendo su propia historia, habría que decir, que esta construcción no lo hacen a su “libre albedrío” (Marx).

Al respecto Edith Kuri nos dice que

“el espacio es producto de la relaciones sociales, es la esfera de la posibilidad, de la heterogeneidad; es el ámbito donde emergen y coexisten diferentes actores y trayectorias;.. El espacio tiene un carácter de procesal. Siempre se encuentra en formación, es devenir. En consecuencia, es algo abierto, inacabado.” (Edith Kuri, 88; 2013)

Y Milton Santos expresa que:

“el espacio se define así como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es, entonces, un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Esta es la razón de que la evolución espacial no se realice de forma idéntica en todos los lugares” (Santos, 2000, 138)

Pese a que el espacio o los temas espaciales fueron tratados de modo superficial por los naturalistas e igualmente por algunos científicos sociales y en especial por el pensamiento sociológico clásico, autores tan reconocidos como Georg Simmel, Karl Marx, Henri Lefebvre,

Pierre Bourdieu o David Harvey, entre otros, desarrollaron un conjunto de planteamientos y aseveraciones que hoy logran constituir una definición sociológica sobre el espacio.

Hay que dejar en claro que llegar a esta definición fue un extenso proceso, pues por muchos años gran parte del pensamiento sociológico no tuvo en cuenta aspectos espaciales en su labor analítica, comprensiva o interpretativa sobre las sociedades, ha diferencia de otros conceptos o ejes temáticos que llevaron a que el pensamiento social y su productores se enfocara en explicar la sociedades modernas desde otros enfoques.

En definitiva, el espacio deja de entenderse como algo vacío o desprovisto de cualquier subjetividad a su interior, para luego entenderse desde los aspectos sociales que lo configuran, el papel de los sujetos en su construcción y las formas de su producción-reproducción.

El espacio como totalidad compleja

La cuestión de la totalidad ha sido afrontada por la Geografía de manera tímida, solo hasta hace muy poco se ha venido hablando del espacio mundo pero de manera muy abstracta, esto último lo ha venido desarrollando Immanuel Wallerstien, cuando hace énfasis en comprender las diversas conexiones que le dan vida y sentido al mundo globalizado.

En relación con lo anterior, Santos parafraseando a Pierre George nos dice que “hoy, la ciudad está en camino de volverse mucho más rápidamente, en el mundo entero, un producto técnico, la cultura era nacional o regional, la técnica es universal” (Santos Milton, 2000, 140)

Es así como cada cosa no es nada más que una pequeña parte de la unidad, del todo, pero la totalidad no solo radica en una simple suma de partes, es decir, que las partes que forman la totalidad no bastan para explicarla, por el contrario, es la misma totalidad, entendida como lo

esencialmente importante, como el punto de confluencia de múltiples determinaciones, la que logra explicar las partes.

Al respecto Jaime Osorio nos dice que “La totalidad es la realidad en su integralidad, aunque la idea de una realidad infinita, es imposible de ser aprehendida en todas sus dimensiones y acontecimientos, pero la realidad social tiene un orden, o varios órdenes que son importantes de construir y desentrañar”. (Osorio Jaime, 2001; 31)

Esto nos lleva a mencionar que la totalidad es una realidad bastante compleja, y quizás muy difusa, pues su comprensión general se nos presenta bastante ambiciosa, ya que ésta, “está siempre deshaciéndose para volver a rehacerse, pensar la totalidad sin pensar su escisión es como si vaciamos de movimiento, el desafío es separar de la realidad total un campo particular, susceptible de mostrarse autónomo y que, al mismo tiempo, permanezca integrado en esa realidad total” (Santos Milton, 2000,180)

Lo anterior permite comprender que “el mundo es uno solo, que es visto a través de un determinado prisma, por una determinada disciplina pero, para el conjunto de disciplinas, los materiales constitutivos son los mismos” (Santos Milton, 2000, 178) y de lo que se trata es de poder analizar lo real abstracto y lo real concreto, es decir la realidad representada y la realidad pensada, pues él es espacio es, antes que nada, especificación del todo social y no un aspecto particular de la sociedad global.

En relación a los planteamientos de Santos, Lefebvre o Osorio, Marx planteó que es la naturaleza un momento de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe, es decir que para Marx naturaleza es un concepto asimilable al de *La realidad en conjunto*, ante esto nos dice Alfred Schmidt que: “así como la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco el hombre y sus producciones espirituales son separables de la

naturaleza” (Schimdt, Alfred; 1976: 27) , esto nos demuestra que el materialismo como teoría orientada fundamentalmente a comprender la historia y la sociedad como totalidad, es pues un corriente de pensamiento orientada a la construcción de un verdadero humanismo.

Es aquí donde hay que realizar un alto, ya que el espacio social o la realidad en conjunto, dan cuenta de la totalidad social y que sólo pueden ser producidos por el papel de los hombres, dado que la realidad es una producción diaria que se construye en el proceso vital socio-histórico de los hombres.

En definitiva, no hay ninguna substancia autónoma que logre determinar de manera independiente las condiciones concretas de la realidad, por lo tanto el mundo no puede tener más sentido que el que los hombres le logran dar a la realidad mediante la organización.

Concluyendo así que la importancia del espacio, radica en poder analizar el asunto de la construcción del mismo, pues allí es donde hay que hacer énfasis a la hora de comprender esta discusión, dado que en este neurálgico punto radican las posibilidades reales de la gente de transformar su entorno, y lo más importante es que al observar el espacio desde una dimensión de totalidad vamos a poder observar la concatenación existente entre los elementos que lo integran y lo más importante el papel productor de los hombre en la historia, *el hombre como fuerza productiva* y al espacio como “el teatro de flujos a diferentes niveles, intensidades y orientaciones”.(Santos 2000; 135)

¿Cómo se produce el espacio o se especializa lo social?

En relación con los planteamientos anteriormente esbozados, es importante dejar en claro el papel que juegan las personas en esta construcción del espacio social, y más aún del espacio

social urbano, es decir, mirar cómo las organizaciones de base o movimientos sociales trabajan y producen espacio y cómo utilizan diversos instrumentos en dicha construcción.

Esta es entonces la posibilidad de mirar como la clase obrera o para el caso colombiano, la clase popular y sus organizaciones, dejan de ser una simple fuerza productora, llevada a una división del trabajo y convertida en un objeto político, para ser una clase productora, una clase para sí, llegando a una suerte de autodeterminación.

Y desde allí, que ubicar como dice Lefebvre el tránsito “de la inconsciencia a la conciencia, alcanzándose ésta en cuanto existe actividad y representación política de los trabajadores”, pues la conciencia según el mismo autor implica una comprensión de la Historia y un proyecto de transformación.

Para poder ubicar estas construcciones es importante tener en cuenta las categorías que nos propone Milton Santos como lo son el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las regularidades y las formas-contenido; también están las posibilidades analíticas que nos propone David Harvey como son la colaboración, la cooperación y ayuda mutua, las transformaciones medioambientales, la producción y reconfiguración del espacio. Son estos elementos los que se convierten en herramientas metodológicas a la hora de comprender la construcción social del espacio urbano por parte de las organizaciones políticas alternativas.

Aunque estas categorías no nos permiten observar el sistema de producción en tanto que totalidad, dado que desde allí sólo se abordan algunos aspectos de la realidad en su mayoría culturales y territoriales, si nos permiten observar el espacio social como una totalidad

compleja, es decir, que se encuentra enlazada a muchas otras dinámicas y que se mueve en la relación dialéctica de lo particular y lo universal.

Igualmente facilitan la observación de la capacidad transformadora de las organizaciones, y cómo su desarrollo político logra superar muchas limitaciones o conflictos, ya sean naturales, sociales y políticos

“La historia del hombre sobre la tierra es la historia de su lucha por la libertad de los condicionantes que impone la naturaleza y por aprovechar las oportunidades que esta le brinda. Y en esa lucha las sociedades transforman el espacio y lo organizan. El espacio geográfico es, por tanto, un producto cultural en el que se proyecta un sistema social sobre un sistema ecológico, es a la vez algo que nos viene dado por la naturaleza y que ha sido creado por el hombre” (Gutierrez Javier 1999,28)

Este planteamiento reafirma la idea que el espacio es el resultado de la acción del hombre sobre la superficie de la tierra, en este sentido es que se dice que el espacio, es un producto social, ya que al transformar el espacio mediante su trabajo, logra crear o recrear diversos aspectos que determinaran su futuro, ya sea potenciando a la humanidad o limitando su propia capacidad creadora.

Y es de esta forma es que:

“la clase obrera se opone como tal a la clase contraria, constituida ésta en unidad socio-política. La clase obrera alcanza, de esta forma, su unidad, su actividad socio-política desarrollada. Deja de ser una simple fuerza productora, tomada en la división del

trabajo, y un objeto político. Llega simultáneamente a la autonomía, a la autodeterminación”. (Lefebvre, 1972;147)

Retomando la discusión del hombre como sujeto constructor de su propia historia y parafraseando a Lefebvre se puede afirmar que el hombre no vive únicamente por la palabra, cada sujeto se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, un espacio para disfrutar o modificar.

Ahora bien el espacio no nos dice nada por sí solo, ya que para dimensionarlo toca descubrir y transcribir cuál es su forma espacial y sus vínculos sociales, que fácilmente puede ser la fuerza de trabajo, el mercado de trabajo, la producción, el intercambio, el consumo, la apropiación.

Así pues que el espacio construido o producido, se convierte en el testigo y visualizador de las tensiones existentes entre los elementos de la estructura social, pues al ser éste un producto

social, la teoría que lo logre explicar solo puede establecerse a través de la estructura social.
(Baily y Geguin, 1992, 14 en Javier Gutierrez)

Del espacio de los filósofos al de la gente que trata con los objetos⁴.

“Si el hombre es configurado por las circunstancias, hay que transformar humanamente las
circunstancias” (Schimdt Alfred, pg16)

“¡Cambiar la vida! ¡Cambiar la sociedad! Nada significa estos anhelos sin la producción de
un espacio apropiado” (Lefebvre 2013; 117)

“La historia de las ciudades y del pensamiento sobre las mismas ha estado marcada
periódicamente por un intenso interés por la función transformadora de los movimientos
sociales urbanos y de la acción comunal”

Lo primero que hay tener en cuenta en este análisis del espacio social, es que trascendemos del espacio de los filósofos al espacio de la gente que trabaja en la construcción de su hábitat, es decir, romper definitivamente con la concepción del espacio en abstracto y poder llegar al fundamento principal del presente trabajo, cómo y de qué manera organizaciones políticas en una década tan convulsionadas con la del 80, logro desde sus propios medios configurar las circunstancias que los rodeaban y así transforma las condiciones espaciales de barrios y laderas en la ciudad de Medellín.

Estos procesos se encargaron de transformar y construir humanamente espacios donde desarrollar la vida, de propiciar escenarios para la alegría y la dispersión, logrando con ello

⁴ Henri Lefebvre, 2013; 65

demostrar que la experiencias humana es una experiencia espacial que se teje en la relación con el otro, con la tierra, con el contexto y con el paisaje; juntas estas relaciones van configurando esa experiencia humana y estableciendo nuevas relaciones sociales.

Es válido anotar en este momento que en la medida en que se transforma el espacio social las relaciones sociales cambian igualmente.

Sistema de objetos y sistema de acciones

Dado que el espacio no es solo un asunto físico, que por el contrario contiene en sí mismo las relaciones sociales, de entrada se puede plantear que las organizaciones políticas alternativas han sabido producir espacio, no como una cosa ni como red de relaciones políticas, sino como una realidad relacional: transformaciones físicas y estableciendo relaciones sociales distintas.

Estas organizaciones lograron ordenan el espacio en función de la densidad de la población, la organización social y económica de los sectores vulnerables de la ciudad, del nivel de las técnicas, en una palabra, de todo el tejido histórico que constituye formar una sociedad.

Esto se ve relegado en la construcción barrios enteros, de casas de la cultura, de espacio para la recreación y el deporte, escenarios para la construcción de una arte y una cultura diferente, como carnavales o festivales, igualmente potenciaron redes de economía comunitaria, procuraron establecer espacio como la siembra en las laderas para con ello darle solución al problema de la alimentación y como no mencionar la lucha constante por establecer acueductos comunitarios, éstas actividades estuvieron siempre en el marco de la solidaridad, de la relaciones de reciprocidad y compañerismo.

Para la construcción de estos espacios fue necesario establecer rutas entre las diversa organizaciones políticas y entre los diversos barrios de la ciudad, lograron conectar las diversas comunas e incluso los diferentes municipios del Valle de Aburra en pro de una propuesta de vida digna, estas rutas que más bien eran redes, se tejían a partir de las mismas necesidades del contexto, es decir, las conexiones de los procesos barriales con los sindicatos, las conexión

entre lo sectorial y lo barrial o las conexiones mismas de lo social y lo político se fueron desarrollando en la medida en que las organizaciones iban viendo la necesidad de sumar fuerzas a un objetivo en común.

Estas relaciones se iban entretejiendo en el trabajo mismo, en la realización del convite, en las carpas obreras y las movilizaciones desarrolladas.

Quién y cómo lo ocupa el espacio?

Se trata de la forma como en la década de los 80 organizaciones como A Luchar y el Frente Popular, fueron configurando y fueron habitando diferentes espacios en la ciudad de Medellín, de manera intencionada o no se logra ver cómo fueron copando la ladera de Medellín y los extremos del valle de aburra, tanto el sur como el norte, la cuestión no era solo de poseer un espacio y ya, les exigía también a ellos como actores sociales conocer la reglas y los códigos con los que se tejen los espacios, con los que se comunican las comunidades que los habitan, para el caso del sur específicamente Itagüí se presenta una fuerte vinculación con la industria, es decir, la relación con el movimiento obrero, del trabajador organizado con lo cívico popular, una relación que podría denominarse de paternidad, pues desde los sindicatos se apadrinaba el trabajo en los barrios, los obreros al vivir obviamente en los barrios iban desarrollando trabajo político organizativo o trabajo político de masas en sus territorios.

Esta interpretación de los códigos espaciales iba desde el cómo lograban interpretar lo que pasaba con el conflicto, es decir, desarrollar actividades políticas en los barrios logrando esquivar lo que pasaba con el narcotráfico, el paramilitarismo, y poder evitar alteración o laceración a los procesos, caso concreto esta una actividad desarrollada por el Frente Popular en Itagüí, que se llamaba no le tengas miedo a la noche, donde convocaban a toda la comunidad del sector a desarrollar juegos con los niños y las niñas, actividades para adultos, venta de comidas, todo esto con la intención de no cumplir el toque de queda de las organizaciones

armadas, dándole vida a la noche y al comercio que se estaban viendo afectados por la imposición de estas políticas.

Y de esta forma en cada barrio, en cada sector y en cada comuna se abría paso a diversa propuestas en lo económico, en lo social, en el desarrollo del entramado social, igualmente ubicaban las problemáticas que se presentaban en el sector, que no era solamente el asunto de la revolución que ya viene, si no la posibilidad de mirar las condiciones de cada familia, de cada sector, poderlos articular alrededor de la empanda, las hojuelas y los buñuelos y de esta forma poder construir las casetas comunales y darle desarrollo a los objetivos políticos.

En esa misma construcción social y comunitaria del espacio, estas organizaciones lograban imprimirle al territorio un nuevo paisaje, pues a partir de diversos trabajos iban configurando sus espacios de vida, en espacio humanamente habitables.

La división territorial del trabajo político.

La división territorial del trabajo del trabajo es una subcategoría importante ya que dentro de los análisis del espacio social, es menester observar dicha división, pero para este caso, sería la división del trabajo político, de cómo se dividieron la ciudad, de cómo se la pensaron, pues por lo que se logra observar no fue de una manera intencional o de un pensamiento estructural emanado de una construcción geopolítica de cómo desarrollar trabajo en el área metropolitana, pero sí estaban en lugares muy importantes para la ciudad, que desde una mirada geoestratégica podría decirse que estos procesos políticos de carácter amplio o trabajo político con la gente, iban rodeando la ciudad con propuestas, con arte, con cultura, con trabajo comunitario, para el caso de AL los desarrollos en la comuna 6 con el inconforme, al igual que FP en esta misma zona, toda la parte alta de la Comuna Nororiental, la milagrosa, en Bello, en el sur del Valle de

Aburra, muestra de la división del trabajo político o el copamiento que se hacía de la ciudad por partes de estos procesos que les permitía incidir fuertemente en cada uno de estos puntos.

No era solo presencia, se incidía, pasaron de manera irreversible de la inconsciencia a la conciencia, alcanzando este nivel cuando lograban generar legitimidad y representación en sus acciones por parte de los y las integrantes de los procesos, y de los y las habitantes de los barrios.

Por qué se esparcieron por la ciudad de esa manera? En líneas anteriores se mencionó que parecía que hubiera sido una mirada geoestratégico, pero se evidenciaba que el copamiento de diversos lugares en la ciudad se debe a la concepción política del momento, a esa premisa de: es tiempo de hacer y de hacer en todo lado, donde brotaran posibilidades de hacer trabajo, allí se acudía, como forma de ir expandiendo el proyecto y forjando la revolución que estaba por llegar; a esto Lefbvre le llamaría *inercia territorial*.

Intentando darle una mejor respuesta a la pregunta señalada, hay que anotar que las características que les imponía la naturaleza geográfica de la ciudad y las condiciones sociales de pobreza marcaron fuertemente el lugar donde se desempeñaba el trabajo, en otras palabras, era asistir a las comunidades más vulneradas y a las personas que venían de otros territorios buscando un lugar donde levantar nuevamente la vida.

Identificarse con las comunidades y generar en ellas una inercia territorial les permitió entender a estos procesos que:

“En realidad, el espacio social incorpora los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan. Para ellos, su espacio se comparte a la vez vital y mortalmente: se despliegan sobre él, se

expresan y encuentran en él las prohibiciones, después mueren, y ese mismo espacio contiene su tumba”(Lefebvre 2013;93)

Esto de que el espacio sea tanto su cuna como su tumba, fue quizás uno de los elementos más fuertes en la construcción política en los años ochenta, ya que las personas asumieron la propuesta de ser alternativas de poder o alternativas de vida hasta con la vida misma se entregaron en la consecución de ese objetivo.

El trabajo mancomunado de estos procesos se logró desarrollar con mucha fuerza en los barrios anteriormente señalados, pero su trabajo se extendió por muchos más lugares del Valle de Aburra; era tal el trabajo que la administración central se vio en la obligación de buscar a los procesos que incidían en ciertos territorios casi que pidiendo autorización para llegar con las políticas gubernamentales, ante lo cual la respuesta siempre se condensaba en pliegos de exigencias, ellos decían que no eran propiamente con las organizaciones con quien había que hablar, era con la comunidad en general y la comunidad ya tenía diseñada que era lo que necesitaban en sus barrios.

Esto lleva decir que la lectura del espacio por parte de las organizaciones políticas alternativas era una lectura compleja y completa, era una lectura de ciudad.

La ciudad producida y la ciudad producto.

Así el espacio deja de ser un simple instrumento donde se reproduce la dominación y se transformaba en un escenario para la disputa social y política entre diversas clases sociales, pues el espacio se fue convirtiendo en el lugar donde se disputa la vida.

El impacto del trabajo cívico popular en los barrios no solo radico la territorialización de los procesos, o en el arraigo en espacios físicos recuperados a través de la lucha política, se trató

entonces de la producción y reproducción de una cultura popular donde se logro la afirmación de la identidad de los sectores sociales más excluidos de la ciudad.

Y en consecuencia reflejaron como el espacio lleva consigo las “señales de un pasado más o menos lejano, desigualmente borrado o modificado, pero siempre presente. El espacio geográfico está impregnado de historia” (Gutierrez Javier 1999; 31)

Así que la ciudad vista como ese gran escenario donde se acumula capital fijo sobre el territorio, ejemplificado en la infraestructura física de una ciudad, no debe solo al aporte del Estado y mucho menos de entes privados, ya que el trabajo organizado de las comunidades ha llevado a que hoy se hable de la ciudad de Medellín.

En realidad la mayor parte de los espacios construidos en la ciudad no son fruto de los cambios realizados durante una época, sino de una sucesión de actuaciones a lo largo del tiempo, En relación con Javier Gutierrez un barrio nace en una determinada época pero su estado actual no es más que el fruto de sucesivas actuaciones, en un proceso conflictivo constante entre cambio y persistencia.

En conclusión, gran parte de la ciudad de Medellín es una construcción de los procesos políticos que le han apostado fuertemente a defender la vida y el territorio, ante esto podemos mencionar que “en todo el continente, varios millones de hectáreas han sido recuperadas o conquistadas por los pobres, haciendo entrar en crisis territorialidades instituidas y remodelando los espacios físicos de la resistencia” (Zibechi Raul 2003;186)

Ahora si, a modo de cierre de este trabajo es menester decir que los espacios construidos por las organizaciones políticas alternativas que le apostaran a la lucha cívica popular en Medellín,

fueron más vividos que concebidos, razón por la cual no se pueden someter a las reglas de la coherencia, ni tampoco de la cohesión.

Ya que los códigos espaciales permiten al mismo tiempo vivirlo, comprenderlo y producirlo; no fue una lectura superficial la que tuvieron las organizaciones políticas, de seguro no fue intencionada, pero lograron que el vivir en el espacio fuera una práctica política.

Por consiguiente la lucha de clases y su papel en la producción del espacio fue fundamental, ya que para la década estudiada estos actores se conformaron como grandes agentes de la producción.

“La lucha de clase puede leerse en el espacio más que nunca”.

(lefebvre 2013, 113)

Reflexiones finales

1) la sensibilidad como “base de toda ciencia”⁵

Más que una conclusión, éste primer punto es una reflexión que pudo haber quedado por fuera de la monografía, pero que en últimas da luces para entender la producción del espacio.

Sería entonces proponer que para los análisis espaciales se tenga presente la premisa de Marx, citada de Feuerbach en los manuscritos de 1844 que dice: *la sensibilidad tiene que ser la base de toda ciencia*, ya que es desde allí podemos seguir observando la producción del espacio desde los movimientos sociales, pues son estos procesos los que llenan de sentido las construcciones urbanas, son las relaciones vitales que se tejen en las ciudades las que llenan de significado dicha construcción.

Igualmente esta premisa nos sirve para dar cuenta de unas de las categorías menos trabajadas de Marx como son *esencia y apariencia*, pues a partir de allí podremos determinar que tanto logran cimentar sus propuestas los movimientos sociales en las realidades concretas de los barrios, esta es la posibilidad de mirar si solo son discurso o logran hacer del marxismo una práctica concreta.

Otro elemento a la hora de analizar la producción del espacio desde los movimientos sociales es la posibilidad de analizar hasta qué punto producen felicidad, pues sus acciones deben estar siempre encaminadas en la consecución de vida digna ya que este se supone es el objetivo de construir el espacio, ahora bien no se trata de que los movimientos sociales sólo se enfoquen en solucionar las condiciones objetivas de las

⁵ premisa de Marx, citada de Feuerbach en los manuscritos de 1844 que dice: *la sensibilidad tiene que ser la base de toda ciencia*

personas debe procurar transformar las subjetivas. Ante esto es importante mencionar que al “materialista no le interesa la razón absoluta sino la felicidad -aun en su forma prohibida, el placer- y no tanto la así llamada felicidad interior que se compadece con demasiada frecuencia de la miseria externa sino una condición objetiva en la cual se hace también justicia a la desmedrada subjetividad”. (Schimdt Alfred, 2012, 36)

2) Tal cual se mencionó en el capítulo de la coyuntura de los años ochenta, que las premisa para entender este contexto son **a)** Apertura de la crisis y polarización externa, **b)** El proceso de paz y **c)** la ruptura del dialogó nacional, hay que decir al respecto:

a) En cuanto al punto sobre la apertura de la crisis y la polarización externa, hay que decir que se está haciendo referencia al contexto internacional que golpeó fuertemente a los procesos, acabando por momentos con las esperanzas de cambio, pues la caída del socialismo real, se convirtió en uno de los acontecimientos de difícil recomposición para la izquierda mundial.

b) En cuanto al punto b hay que decir que el proceso de paz se quedó corto, el no haber logrado culminar los diálogos con todas las insurgencias existentes en el país llevo a que se ubicaran unos enemigos más concretos lo que llevo a que en el país se dieran muchísimos asesinatos selectivos.

Igualmente es válido mencionar que la paz que pregonó el gobierno en la década del 80, fue sin lugar a dudas el silenciamiento de los fusiles del contrincante, ya que

en ningún momento el Estado colombiano cesó los hostigamientos contra la oposición en Colombia ya fuera armada o no armada.

c) En relación al primer punto, éste, es una muestra fehaciente que la ruptura del diálogo nacional con las otras insurgencias que no se desmovilizaron y la macartización que hizo de los procesos llevaron a que se les exterminara físicamente.

- 3) Como tercera conclusión y la más fundamental en relación con la pregunta de este trabajo, ya que de manera rotunda las organizaciones políticas alternativas impactan políticamente la realidad colombiana a partir de una visión escalar y global de la lucha, es decir, desde la producción del espacio social con visiones locales, regionales y nacionales de dicha construcción lograron desestabilizar el sistema político en Colombia.

El haberle apostado con muchísima fuerza a la construcción política e inercia territorial desde las regiones fue lo que llevo a que la crisis política nacional llegara al nivel al que llego; en cuanto a la ciudad de Medellín, la fuerza política generada por estas organizaciones radico fundamentalmente en la visión espacial de la ciudad y en el sustento territorial de los procesos, ya fueran cívico-populares o sectoriales.

- 4) Otro elemento fundamental en el impacto político de estas organizaciones se debe la disyuntiva de espacio tiempo en los ochenta, sería fundamental un desarrollo más profundo de este elemento, por el momento podemos decir, que ambos elementos se condensan fuertemente y se convierten en que la revolución es para ya y aquí mismo, esa premisa que rigió el trabajo político de la izquierda en los ochenta, de que era un periodo prerrevolucionario llevo a que el trabajo se acelerara a tal punto que para 1987

planteaban que en dos años Colombia era socialista, esto en definitiva llevo a que estos procesos se entregaran con alma, vida y corazón en la transformación del país.

“teníamos una caracterización de periodo pre revolucionario; por lo tanto nuestro accionar y nuestras consignas respondieron a esa lectura, que del momento hicimos”.

(Documento de trabajo, 28)

- 5) Para las organizaciones políticas alternativas de la década del ochenta los lineamientos políticos e ideológicos se transformaban rápidamente, el contexto les iba imponiendo nuevas formas de hacer política, era la primera vez de la participación electoral de ciertas organizaciones de carácter radical, sin abandonar claro está una visión general sobre el poder, y así poder acumular fueras para la conquista de espacios democráticos.

Es decir, se tenía claro que esas ventanas que el régimen iba dejando y si las condiciones lo permitían potenciar la transformación radical de la sociedad.

Pero ante esto nos dice A Luchar: “Lo que no avizoramos fue que en nuestro país, surgiría un proyecto modernizante al interior de la burguesía, que hegemoniza hoy a los sectores recalcitrantes y de extrema derecha” (documentos de trabajo, 28)

La crisis de representación política de los años ochenta se resolvió con una nueva constitución que le abrió el camino a nuevo modelo de desarrollo, el Neoliberalismo, y como se ha mencionado en todo este trabajo la antesala a este proceso fue una guerra de incalculables daños físicos y psicológicos.

Ante esto hay que decir que esta fue la respuesta del Estado colombiano “al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta, que trastoco las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida”(Zibechi Raul 2003; 185)

En conclusión la constitución del 91 y el proceso de modernización del Estado no fue más que un magro consuelo para un país con hemorragia⁶.

- 6) Si bien este trabajo nunca se pensó metodológicamente como un proyecto de memoria histórica, en definitiva realiza un aporte impresionante a la construcción de la historia política de nuestro país, en especial de una década bastante compleja y poco estudiada, pero como buen aporte deja un camino abierto para que otros u otras decidan continuarlo.

⁶ Frase acuñada por Gustavo Gallón en el libro *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*.

Memoria Metodológica:

Este ejercicio de investigación tuvo como intencionalidad ética, política y académica, recuperar parte de la historia e interpretar el trabajo de dos organizaciones políticas de izquierda de gran importancia en el país, que a su vez surgieron –o fueron producto- de momentos sociales complejos en los que se detonaron fuertes movilizaciones que hoy siguen siendo objeto de estudio para varias corrientes del pensamiento social. Es de resaltar, que parte de este ejercicio se propuso aportar elementos para el análisis y la comprensión actual del movimiento social y político, reconociendo la importancia de pensar en ejercicios de investigación que puedan brindar herramientas de análisis sociológico de la realidad social.

Como parte de esta propuesta y reconociendo la dimensión subjetiva de quien investiga, vale la pena señalar el momento en cual este tema comienza a tener relevancia o adquiere fuerza para ser realizado. Este trabajo tiene un primer desarrollo en el curso de sociología política III, en varias de las clases se presentaron debates sobre la coyuntura política de los años 80 y usualmente los aportes giraban en torno al exterminio de la UP (Unión Patriótica); cabe señalar que en las discusiones no aparecía de manera fuerte y relevante el trabajo político adelantado por AL (A Luchar) y el FP (Frente Popular), situación que fue generando preguntas y reflexiones en torno al abordaje académico de estas experiencias de lucha. Esta reflexión llevó a que aparecieran en este trabajo como importantes expresiones alternativas que requieren de un análisis académico y político que permita avanzar en su comprensión histórico-social, partiendo de una década específica y desde una mirada sociológica: Ahí arranco este proyecto. En un inicio este ejercicio se preguntó por aspectos relacionados con sus formas organizativas, sus luchas colectivas y reivindicaciones políticas, es decir, el análisis se basaba en reconstrucciones del trabajo político llevado a cabo por estas organizaciones. Posterior a estos acercamientos, se comienza a evidenciar la importancia de hacer lecturas más profundas y

analíticas que pudiesen trascender aspectos meramente descriptivos; fue entonces como este ejercicio comienza a plantear un enfoque interpretativo, que además pudiese relacionar el momento específico y concreto del país con el desarrollo político de ambas propuestas organizativas.

Ahora bien, durante el desarrollo metodológico comienza a ser evidente la dificultad para acceder a información documental sobre este tema, los datos eran casi nulos y en algunas ocasiones imprecisos. Al no encontrar datos relevante sobre estas organizaciones en libros y revistas, se acudió a la prensa en especial los periódicos El Mundo y El Colombiano, pero aun así las noticias no tenían suficiente información -de 5 años revisados se encontraron cerca de 5 noticias, y no propiamente de Medellín-.

A partir de ello, la propuesta metodológica se basó fundamentalmente en entrevista a profundidad, historia oral y revisión de textos producidos por las organizaciones. Es de resaltar que fue precisamente en este punto donde se presentó la mayor dificultad del trabajo: las entrevistas presentaron dificultades, las personas no accedían fácilmente o se encontraban en diferentes lugares del país e incluso en otros países.

A partir de una propuesta metodológica que priorizaba la voz de los sujetos, esta investigación tomo como referente la estrategia del estudio de caso, se puso especial atención a las particularidades del trabajo cívico popular, pues la cantidad de organizaciones al interior y los múltiples trabajos desarrollados desbordaban la investigación.

¿Por qué hablar de la teoría del espacio social?

El desarrollo del ejercicio de investigación fue haciendo evidente que los elementos teóricos con los que se pensaba sustentar el trabajo no eran los más adecuados para el análisis. Después de un acercamiento a la teoría del poder y al no encontrar suficientes elementos, la *Teoría sociológica sobre el espacio social y autores como Marx, Bourdieu y Lefebvre*, permitieron

explorar diversas corrientes teóricas a través de las cuales se identificaron los referentes más adecuadas para comprender el trabajo político de estas organizaciones.

La categoría de espacio social permitió de una manera más sistemática analizar los avances realizados en campo. Como aspecto significativo, es de resaltar que los elementos teóricos llegaron posterior al trabajo de campo, se partió primero de observar elementos preliminares para luego ubicar el marco conceptual que podía dialogar con la información de campo.

Como aspecto significa se resalta la categoría de espacio social en la interpretación de la acción política de ambas propuestas, esto en cuanto lo hallado en documentos y la información recolectada en entrevistas, mostraba como en la década del ochenta las organizaciones de izquierda construyeron gran parte de la ciudad, poseían una visión del tiempo muy distinta y una lectura de ciudad y de país bastante compleja. Fue así como el acercamiento con dicha categoría de análisis, permitió dar respuestas parciales a los interrogantes planteados por la investigación y fue así como Lefebvre, Santos, Harvey y otros más se convirtieron en el marco teórico de la investigación

Consideración final

La imaginación investigativa para este trabajo fue un elemento indispensable en la construcción metodológica y el desarrollo del trabajo de campo. Esta idea permitió ver la subjetividad de quien investiga, así como romper con la idea de sujeto (investigador) objeto (fenómeno a investigar), pues las dificultades para acceder a la información y al mismo tiempo la cercanía a personas y procesos políticos conocedores de los años investigados, permitió recoger datos importante e información que implicaba decodificarse, ya que muchas personas manifestaban temor y miedo de hablar sobre la década analizada.

Por último decir, que quien investiga es sujeto de emociones, pensares, con posiciones y convicciones, por tanto esta investigación se relaciona de manera directa con una vocación académica y una intención política de hacer viva la voz de los procesos políticos de izquierda existentes y pocos visibilizados. Es así como este tipo de ejercicios pueden aportar tanto al ámbito académico, como al político; hacer protagonistas, constructores y transformadores de realidades a los procesos políticos de izquierda, es darles el lugar que merecen.

Bibliografía:

- (2007) Memorias de la represión, operación relámpago: crímenes de lesa humanidad contra “A Luchar en el Valle del Cauca
 - A Luchar. (1991) *Documentos de trabajo N°1*, Bogotá.
 - A Luchar. *Asamblea Nacional Popular ALTERNATIVA DE PODER*
 - CUSI. (1982) *Conclusiones 2° Encuentro del Sindicalismo Independiente*, Bogotá
 - A Luchar. (1989) *Por la unidad y el fortalecimiento de la Central Unitaria de Trabajadores CUT*.
 - A Luchar. (1988) *Por el Poder Popular, conclusiones de la II convencional nacional ¡A Luchar!* Bogotá.
 - A Luchar. *El pueblo habla el pueblo manda*.
 - A Luchar. (1986) *Conclusiones II Asamblea Nacional, Colectivos de Trabajo Sindical*, Bogotá.
 - Comité Nacional de Unidad. (1987) *Declaración del Congreso de Unidad, por una alternativa democrática y popular*.
 - (1987) *Por una alternativa política de masas*. En debate, N°7, Bogotá.
-
- Análisis Político (1988) - No. 005, Sep.-Dic. Bogotá
 - Augusto, B (1991) *Mi guerra en Medellín*, Bogotá; Intermedio
 - Schmidt, A. (2011). *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
 - Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (1a ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
 - Calvo, H. (2008) *Colombia, laboratorio de embrujos. Democracia y terrorismo de Estado*

- Controversia (Bogotá) - No. 141, Ago. 1987
- Elias, N. (1982) *La sociedad cortesana*, México; Fondo de Cultura
- Fransico, L (1990) *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*, Bogotá : *Tercer Mundo*
- Gabriel S, (2009) *los movimientos cívicos también contaron con un considerable aumento de su capacidad movilizadora. Este incremento se dio no sólo por la reivindicación de una serie de derechos para la satisfacción de necesidades materiales sino también como reacción política tanto al bipartidismo como a la izquierda tradicional*, Bucaramanga; 2009
- Galeano M, (2007). *Estrategias de investigación cualitativas*. Medellín: La Carreta Editores.
- Gallón G. (1989) *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: Cinep
- Giraldo, J. (sj) (1988) *elementos de lectura del movimiento reivindicativo urbano*. En Controversia, N°138-139,
- Gutiérrez, J. (1999) *cambio y persistencia en el espacio geográfico: consideraciones para la reflexión medioambiental*. En observatorio medioambiental N°2 pag 25-39
- Illouz, E. (2012) *Porque duele el amor*, Argentina, Katz Editores
- Kuri, E. (2013) *Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica*, en sociología, N°78, pp.69-98
- Milton, S (2000) *La naturaleza del espacio : técnica y tiempo : razón y emoción*; España : Ariel
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: ediciones península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

- Oslender, U. (2002) *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”*. En revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. VI N° 115,
- Osorio, J. (2008) *Fundamentos del análisis social*. México D.F: Fondo de Cultura Económica
- Pardo, J. (1992). *Las formas de la exterioridad*. España: Pre-textos.
- Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. New York: Verso.
- Zibechi, R. (2003) *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9. Buenos Aires: CLACSO.